

Con magnífica traducción del peruano Juan José del Solar, la editorial Siruela ha publicado el libro Historias de aquel genio que se negó a creer en la genialidad literaria: Robert Walser. La reseña en "El Cultural" es de Rafael Narbona quien analiza los mejores relatos del libro.

Dice la reseña:

Historias apareció por primera vez en 1914, pero hasta ahora no se había traducido a nuestro idioma. Siruela nos regala una edición exquisita, con una traducción impecable de Juan José del Solar. No cabe sorprenderse, pues Siruela ha llevado a cabo una tarea admirable con la obra de Walser, acercándola al lector español en versiones de extraordinaria calidad. Eso sí, es curioso que haya escogido una frase de Hermann Hesse para la contraportada. Hesse afirma que "el mundo sería mejor si Walser tuviera cien mil lectores", pero Walser se quejaba de que los editores le empujaban a imitar el estilo de Hesse para triunfar. Amante de lo modesto y pueril, Walser no simpatizaba con Hesse, que se paseaba por el mundo con "un nimbo de heroísmo y santidad". Walser se consideraba un escritor de la llanura y lo periférico. No le atraían las cimas ni pretendía ser el centro de nada. El escritor debe ser modesto, no tener hijos y morir solo. Si hace mucho caso a su yo, acabará extraviándose en la retórica y el narcisismo. La reserva no es un gesto de prudencia, sino la esencia del trabajo literario. El escritor se hace invisible para que el mundo salga a la luz.

(...)

Al leer el prodigioso "Extraña ciudad" de Walser, la ensoñación se confunde con la banalidad. Walser sólo necesita tres páginas para urdir una utopía. Habla de una ciudad que ya no precisa de poetas, pues sus habitantes poseen "una sensibilidad fina, fluida, alerta y brillante". Nadie sabe cómo, pero todos se expresan de una forma delicada, profunda, armónica. Walser disipa enseguida la ilusión. Esa ciudad no existe. Sólo es real el paisaje de las afueras, un parque donde el sol del mediodía salpica de manchas la hierba y el rostro de los paseantes, pero ni siquiera eso es perdurable. La lluvia lo borra todo y no queda nada. Sólo es real el manicomio de Herisau. Para Jabès, sólo es real el desierto, "una ruptura salvadora en las proximidades mismas de la ciudad". Walser y Jabès elaboran una poética donde el hombre vive como un Extranjero en un mundo que lo repudia.

Sólo hay espacio para comentar los cuentos más notables. "Kleist en Tun" recoge un pasaje de la vida de uno de los precursores del Romanticismo alemán, que acabaría suicidándose a orillas del

lago Wansee, acompañado de su amante. Walser nos lo presenta urdiendo planes, escribiendo, planteándose el sentido de la literatura. Al igual que Walser, añora la vida sencilla del campesino. Es una nueva embestida contra el yo. En "Paganini. Variación", surge otra vez la figura del artista que sólo logra la perfección formal al perder la conciencia de su propio existir. En "Teatro de gatos", se interna en el enigmático mundo de los felinos, sin caer en la enseñanza ejemplarizante. Walser no es un moralista. Su escritura se conforma con captar el silencio mágico de un gato dormido o la semejanza entre los gemidos humanos y los maullidos de esas misteriosas criaturas que toleran la compañía del hombre.

En "Una mañana", se acerca a Kafka -al que apenas leyó- describiendo el trabajo en un banco como una dolorosa experiencia de tedio y enajenación. Su forma de describir la sucursal recuerda la oficina interminable de El apartamento, pero sin intrigas para medrar. El protagonista del relato se conformaría con pasar la mañana en la montaña, pues no concibe nada más bello que la luz resbalando por una ladera arbolada.

En "Seis historias breves", aparece la pasión por la música. Walser consideraba inaceptable que la música se convirtiera en un telón de fondo. La música no debe inmiscuirse en el silencio. El piano o el laúd no son instrumentos, sino seres vivos que nos escuchan. El poeta no se diferencia de ellos, pues sus palabras son el eco de nuestros lamentos y anhelos. Al hablar el poeta, hablamos nosotros. El poeta no es un yo, sino un nosotros.

*

Robert Walser: Historias

Robert Walser

Traducción de Juan José del Solar. Siruela. Madrid, 2010. 129 páginas, 15'95 euros

1

2

3

4

5

Resultados:

on

Rafael NARBONA | Publicado el 14/01/2011

Robert Walser (Biel, Suiza, 1878-Herisau, 1956) aseguraba que debajo de un paraguas se sentía como en casa. Debajo de un paraguas, un escritor pierde cualquier rasgo de megalomanía. Walser detestaba la fantasía germánica de identificar al poeta con el genio. El verdadero poeta desprecia la gloria. Eso no significa que busque el fracaso. En sus paseos con Carl Seeling, Walser se compara con los campesinos. Su literatura sólo es una variación sobre la tarea milenaria de sembrar, segar, injertar y abonar. Walser intercambió palabras y silencios con Carl Seeling cuando ya había cumplido cincuenta años y su residencia era el sanatorio mental de Herisau, donde había ingresado voluntariamente. Walser era un gran paseante, pero no sentía ningún aprecio por viajar. Consideraba que el talento se desenvuelve mejor en un entorno pequeño, donde surge la posibilidad de apreciar la poesía de lo ínfimo e insignificante. Por eso, no se adaptaba al largo recorrido de una novela. Un crítico literario afirmó que Los hermanos Tanner sólo era una colección de notas. No es una mala forma de describir la obra de Walser.

Robert Walser pertenece al linaje de los artistas infortunados. Al igual que Van Gogh, nunca logró adaptarse a la servidumbre de un oficio y la responsabilidad de la vida familiar. Al igual que Hölderlin, perdió la razón, pero nunca se lamentó de sus años de reclusión en un hospital psiquiátrico. No era el molino donde Hölderlin pasó las últimas décadas de su vida, pero sí un buen lugar para un hombre sin grandes ambiciones materiales. Walser no escogió un destino trágico. No es un poeta maldito, pese a su notoria afición a la bebida. Simplemente, comprendió que “la dicha no es un buen material para el escritor”. La felicidad es autosuficiente, como un erizo, y no necesita expresarse. La desgracia es una mecha que produce una explosión interior. Walser se limitó a observar su propio dolor. Hostil a cualquier forma de énfasis, anotó los estragos que le devoraban hasta el extremo de apagar el impulso de escribir. Sin embargo, nos dejó un amplio legado de manuscritos inéditos. Sus “microgramas” son fogonazos de claridad, que nos enseñan a

observar lo minúsculo e irrisorio. Una caligrafía diminuta, casi indescifrable, se concierta con una sensibilidad poética que desprecia las grandes revelaciones. No hay que descifrar los secretos. Un muro de hiedra tiene “un encanto indecible”. Si miramos lo que hay detrás, desaparecerá el misterio, lo incierto.

Historias apareció por primera vez en 1914, pero hasta ahora no se había traducido a nuestro idioma. Siruela nos regala una edición exquisita, con una traducción impecable de Juan José del Solar. No cabe sorprenderse, pues Siruela ha llevado a cabo una tarea admirable con la obra de Walser, acercándola al lector español en versiones de extraordinaria calidad. Eso sí, es curioso que haya escogido una frase de Hermann Hesse para la contraportada. Hesse afirma que “el mundo sería mejor si Walser tuviera cien mil lectores”, pero Walser se quejaba de que los editores le empujaban a imitar el estilo de Hesse para triunfar. Amante de lo modesto y pueril, Walser no simpatizaba con Hesse, que se paseaba por el mundo con “un nimbo de heroísmo y santidad”. Walser se consideraba un escritor de la llanura y lo periférico. No le atraían las cimas ni pretendía ser el centro de nada. El escritor debe ser modesto, no tener hijos y morir solo. Si hace mucho caso a su yo, acabará extraviándose en la retórica y el narcisismo. La reserva no es un gesto de prudencia, sino la esencia del trabajo literario. El escritor se hace invisible para que el mundo salga a la luz.

La locura de Walser no se parece a la de Nietzsche. La filosofía de Nietzsche es la de un verdugo. Walser no esconde su amor a las cosas y a sus semejantes. No es un escritor de grandes declaraciones, sino un observador tranquilo, un pensador que sólo confraterniza con la belleza cuando se le ofrece amistosamente. Historias contiene algunos de los cuentos más hermosos de Walser, donde se reúnen todos los elementos de su poética y de su peculiar visión del mundo y el ser humano. Historias es un libro de formato pequeño, que apenas excede las 100 páginas. Se cita a Kafka cada vez que se recuerda a Walser, pero yo no puedo evitar pensar en Edmond Jabès. Jabès creció en unas circunstancias totalmente diferentes. Judío de origen egipcio que escribe en francés, Jabès es un exiliado incapaz de reconocer otra patria que el libro. En Un extranjero con, bajo el brazo, un libro de pequeño formato (1989) Jabès manifiesta esa afinidad por la despersonalización tan cercana a la sensibilidad de Walser. Ambos autores reivindican la aniquilación del yo para ocupar un espacio marginal.

Al leer el prodigioso “Extraña ciudad” de Walser, la ensoñación se confunde con la banalidad. Walser sólo necesita tres páginas para urdir una utopía. Habla de una ciudad que ya no precisa de poetas, pues sus habitantes poseen “una sensibilidad fina, fluida, alerta y brillante”. Nadie sabe cómo, pero todos se expresan de una forma delicada, profunda, armónica. Walser disipa enseguida la ilusión. Esa ciudad no existe. Sólo es real el paisaje de las afueras, un parque donde el sol del mediodía salpica de manchas la hierba y el rostro de los paseantes, pero ni siquiera eso es

perdurable. La lluvia lo borra todo y no queda nada. Sólo es real el manicomio de Herisau. Para Jabès, sólo es real el desierto, “una ruptura salvadora en las proximidades mismas de la ciudad”. Walser y Jabès elaboran una poética donde el hombre vive como un Extranjero en un mundo que lo repudia.

Sólo hay espacio para comentar los cuentos más notables. “Kleist en Tun” recoge un pasaje de la vida de uno de los precursores del Romanticismo alemán, que acabaría suicidándose a orillas del lago Wansee, acompañado de su amante. Walser nos lo presenta urdiendo planes, escribiendo, planteándose el sentido de la literatura. Al igual que Walser, añora la vida sencilla del campesino. Es una nueva embestida contra el yo. En “Paganini. Variación”, surge otra vez la figura del artista que sólo logra la perfección formal al perder la conciencia de su propio existir. En “Teatro de gatos”, se interna en el enigmático mundo de los felinos, sin caer en la enseñanza ejemplarizante. Walser no es un moralista. Su escritura se conforma con captar el silencio mágico de un gato dormido o la semejanza entre los gemidos humanos y los maullidos de esas misteriosas criaturas que toleran la compañía del hombre.

En “Una mañana”, se acerca a Kafka -al que apenas leyó- describiendo el trabajo en un banco como una dolorosa experiencia de tedio y enajenación. Su forma de describir la sucursal recuerda la oficina interminable de El apartamento, pero sin intrigas para medrar. El protagonista del relato se conformaría con pasar la mañana en la montaña, pues no concibe nada más bello que la luz resbalando por una ladera arbolada.

En “Seis historias breves”, aparece la pasión por la música. Walser consideraba inaceptable que la música se convirtiera en un telón de fondo. La música no debe inmiscuirse en el silencio. El piano o el laúd no son instrumentos, sino seres vivos que nos escuchan. El poeta no se diferencia de ellos, pues sus palabras son el eco de nuestros lamentos y anhelos. Al hablar el poeta, hablamos nosotros. El poeta no es un yo, sino un nosotros.

Walser no conoció el éxito, pero según Hesse el mundo se justifica por su obra. Murió mientras paseaba. Su cadáver quedó tendido en mitad de la nieve. Es imposible rehuir la tentación de pensar que en el último momento pasó por su mente una de sus frases más emotivas: “Sin amor, el ser humano está perdido”. Probablemente no fue así.

*

Guadalupe Ángeles

Anaïs Nin a diario

Con toda razón, Guadalupe Ángeles afirma que "en torno a la vida de Anaïs Nin se ha forjado un gran mito". Curiosamente, ni quince mil páginas de su diario, buena parte de las cuales fueron publicadas por vez primera hace treinta y seis años, han bastado para que el grueso del público deje de pensar en Anaïs como la "protectora del arte y los artistas", la mecenas de Henry Miller (cosas que efectivamente fue), y a cambio la vea como una voz literaria poderosa y autónoma tanto en lo que tenía por decir como en la forma de decirlo. Esta breve semblanza aporta datos y puntos de vista útiles para revisar un concepto que no por erróneo ha sido menos persistente.

Cuando quedas atrapado en la destrucción, debes abrir una puerta a la creación.

Sólo me importa mi propio juicio. Soy lo que soy.

Anaïs Nin

Anaïs Nin dejó instrucciones precisas a Rupert Pole (su último esposo y albacea literario), de no publicar los famosos Diarios en su totalidad sino hasta la muerte de Hugh Guiler, por discreción, puesto que éste fue su esposo, compañero inseparable y protector durante las décadas de los veinte y los treinta en París, época en la cual desarrolló parte fundamental de su trabajo literario.

Cuenta la leyenda que la aventura de los Diarios se inició en el vapor Montserrat, en un largo viaje Barcelona-Nueva York, cuando Anaïs sólo tenía once años. En ese año de 1914 su padre, el compositor español Joaquín J. Nin y Castellanos abandonó a su mujer Rosa Culmell, quien con sus tres hijos decidió cruzar el Atlántico mientras su pequeña hija escribía una carta para contar a su padre los detalles del viaje, con la esperanza de que la separación fuese momentánea. Sin embargo, Anaïs volvió a ver a su padre hasta el verano de 1933. Aquí empieza la redacción de esas quince mil páginas, publicadas parcialmente en 1966. Un hecho feliz para la difusión de esta obra fue que en 1988 Emecé publicó completo el diario de 1931 a octubre de 1932, bajo el título Henry Miller, su mujer y yo; en mayo de 1996 apareció Incesto. Diario no expurgado 1932-1934; naturalmente, para estas fechas Hugh Guiler y casi todos los protagonistas de este documento habían muerto.

En torno a la vida de Anaïs se ha forjado un gran mito, el de la "protectora del arte y los artistas", principalmente a partir de que conoce a Henry Miller, ya que ejerció para él una especie de mecenazgo, sin menoscabo del afecto que ambos se procuraban, pues su relación siempre estuvo llena de matices que fueron desde el aprecio sincero de la valía del trabajo literario de uno y otra

(pues llegaron incluso a colaborar a nivel creativo con gran seriedad); hasta el compartir su vida sexual, la camaradería y una amistad profunda que los unió durante muchos años.

Cuando sus propios medios económicos fueron insuficientes para apoyar a los jóvenes escritores (que se le acercaban por el mito de su protección incondicional), quiso la casualidad que apareciera milagrosamente un coleccionista de libros solicitándole a Henry Miller que escribiera para él cuentos eróticos; Miller empezó a hacerlo por diversión, pero luego, todos los amigos necesitados se reunían y contaban historias verdaderas o falsas y fabricaban con ellas el material requerido por el mecenas, quien pagaría generosamente, a dólar la página, precio mejor que el inicial, pues al hacer la propuesta a Henry Miller habló de estar dispuesto a recibir material por la suma de cien dólares mensuales. Todo el grupo participó en la medida de las posibilidades de su imaginación; sin embargo, y a pesar de haber trabajado muy duramente en este proyecto, Anaïs Nin lamentaba que el coleccionista insistiera en pedirles "menos análisis, menos filosofía, menos poesía" en los cuentos que le hacían llegar; ella hubiera deseado que el inesperado mecenas comprara toda su obra sin distinción de temas, pero éste deseaba una mayor descripción de hechos propiamente físicos. En las páginas de su diario, Anaïs expresa su descontento al reflexionar que la enunciación de relatos estrictamente descriptivos, en lugar de aumentar el placer (estético, se entiende) lo disminuía. Muchas veces, ahogada por las exigencias prácticas de la vida, se puso en contacto con el coleccionista para resolver problemas económicos al parecer interminables. Habían llegado al límite, hastiados de lo que les era solicitado y rayaba ya en la pornografía; les parecía empobrecedor seguir con ese trabajo, que les exigía despojar de su magia al hecho erótico; al parecer, el contratante ignoraba la sutileza de esa magia, quizá incluso ignorara su propia existencia; ellos, los narradores a su servicio, poco a poco sienten que se van alejando del disfrute de una visión sana del erotismo y deciden enviarle una carta, fechada en diciembre de 1941; he aquí un fragmento:

Querido coleccionista:

Le odiamos. La sexualidad pierde su fuerza y su magia cuando se hace explícita, automática, exagerada, cuando se convierte en una obsesión mecánica. Llega a ser aburrida. Usted nos ha enseñado mejor que nadie lo erróneo que es no combinarla con la emoción, la sed, el deseo, la lujuria, los antojos, los caprichos, los lazos personales, las relaciones más profundas, que cambian su color, su sabor, sus ritmos y sus intensidades.

No sabe usted lo que se pierde con su análisis microscópico de la actividad sexual y la exclusión de todo lo demás, sin el combustible que la enciende: lo intelectual, lo imaginativo, lo romántico, lo emotivo. Es todo esto lo que da a la sexualidad sus sorprendentes texturas, sus sutiles transformaciones, sus elementos afrodisiacos. Usted reduce el mundo de sus sensaciones. Lo está

marchitando, lo hace pasar sed, lo deja sin sangre... No hay dos pieles que tengan la misma textura, nunca hay la misma luz, ni la misma temperatura ni las mismas sombras, ni tampoco el mismo gesto; porque el amante, cuando está encendido por un verdadero amor, puede recorrer la interminable historia de tantos siglos de cuentos de amor. Una enorme gama, enormes cambios de época, variaciones de madurez e inocencia, perversidad y arte, animales graciosos y naturales.

LA RELACIÓN DE ANAÏS Nin con el psicoanálisis nació a raíz de su deseo de conciliar todos los matices de su personalidad, de su vida: el sueño y la realidad, el sentimiento y el intelecto, el compromiso y la reserva, la acción y la contemplación, el ser real y el ser simbólico. Su primer psicoanalista fue el René Allendy, pero su tratamiento fue relativamente corto pues Allendy quiso hacerla entrar en el molde de la normalidad, le pidió que viviera el amor como algo agradable y ligero, que debía despojarlo de su aspecto trágico. La vio como ella no era. Posteriormente, tras conocerlo a través de su obra, acudió a Otto Rank, quien se especializó en el hecho artístico. La neurosis, escribió una vez, es la manifestación de una imaginación y unas energías desencaminadas, una neurosis es una obra de arte fallida, y el neurótico un artista fallido.

En el desarrollo de su tratamiento surgió entre ellos un fuerte sentimiento de amor. En esa época parece haber sido una mujer feliz; no es difícil entender que encontró en el doctor Rank a un hombre brillante que no negaba sus sentimientos, sino al contrario, que comprendía su valor profundo; que logró con su amor y su sabiduría ayudar a Anaïs a superar las enormes contradicciones de su existencia agotadora, pues siempre procuró crear un mundo hermoso para los demás, dando lo mejor de sí misma a cada una de las personas con las que ha compartido su espacio y su tiempo:

Yo palio los sufrimientos de los demás. Sí, siempre me encuentro suavizando golpes, disolviendo ácidos, neutralizando venenos, a cada momento del día. Trato de satisfacer los deseos ajenos, de hacer milagros. Me esfuerzo por hacer milagros (Henry escribirá su libro, Henry no se morirá de hambre, June se curará, etcétera).

Pero no sólo Otto Rank le devolvió la certeza de que sus contradicciones eran legítimas en tanto que rasgos humanos, sino que le hizo perder el miedo a "estar en poder de otro", gracias a que había sido para ella el hombre de ciencia que comprendió, al analizarlas, cada una de sus aspiraciones como artista y como mujer en búsqueda constante de la plenitud total, y al mismo tiempo el compañero capaz de intensidades equivalentes a la suya, tanto en lo físico como en lo emocional. Fue él quien, en 1934, la invitó a Nueva York para trabajar con él. De esta manera Anaïs Nin inició su práctica del psicoanálisis, y aunque más tarde abandonaría esta actividad, lo hizo estando profundamente enriquecida.

LOS DIARIOS DE ANAÏS Nin permiten ver en lo profundo de esta alma enamorada de la belleza y del arte, y nos recuerdan que entender una existencia humana como digna materia prima del arte

literario no es un error. De acuerdo con Erica Jong, "Anaïs Nin ha logrado expresar todo lo que los libros de mujeres han dejado de lado durante siglos [...] No sólo rompió el tabú sino que tuvo la audacia de escribirlo [...] Lo que Nin ha creado es nada menos que un espejo de la vida. Las fluctuaciones de estados de ánimo, del odio al amor, que marcan nuestra frágil humanidad son vistas en proceso, como nunca antes. Hacía lo que Proust, Joyce y Miller estaban haciendo, pero desde una conciencia femenina [...] Sea adorada o detestada, lo importante es que sea leída".

Uno de los personajes del mundo del arte más interesantes con quien Anaïs Nin tuvo contacto fue Antonin Artaud, de quien hizo un retrato donde se le puede ver de cuerpo entero:

Artaud sube al estrado y empieza a hablar: "El teatro y la Peste". Me pidió que me sentara en primera fila. Me parece que no pide más que intensidad, una manera más alta de sentir y de vivir. ¿Trata de recordarnos que fue durante la Peste cuando llegaron a producirse tantas obras maravillosas de arte y de teatro, porque el hombre, fustigado por el miedo a la muerte, persigue la inmortalidad, la evasión, superarse a sí mismo? Pero luego, casi imperceptiblemente, abandonó el hilo que seguíamos y empezó a actuar como alguien que se estuviera muriendo de peste. Nadie se enteró cuándo empezó exactamente aquello. Para ilustrar su conferencia Artaud representaba una agonía. "La Peste", en francés, es una expresión mucho más terrible que The Plague en inglés. Pero no hay palabras capaces de describir lo que representaba Artaud en el estrado de la Sorbona. Se olvidó de su conferencia, del teatro, de sus ideas, del doctor Allendy sentado junto a él, del público, de los estudiantes, de su esposa, los profesores y los directores.

Su rostro estaba contorsionado de angustia; sus cabellos empapados de sudor. Los ojos se le dilataban, se le tensaban los músculos, y sus dedos pugnaban por conservar su flexibilidad. Nos hacía sentir que tenía la garganta reseca y ardiente, el sufrimiento, la fiebre, la quemazón de sus entrañas. Estaba torturado. Gritaba. Deliraba. Representaba su propia muerte, su propia crucifixión.

Al principio la gente contuvo la respiración. Después se puso a reír. ¡Todo el mundo reía! Silbaban. Luego, de uno en uno, empezaron a irse ruidosamente protestando, hablando. Al salir, daban un portazo [...] Más protestas. Más abucheos. Pero Artaud continuó, hasta el último aliento. Y quedó tendido en el suelo. Después, cuando la sala estuvo vacía y sólo quedaba allí un pequeño grupo de amigos, se levantó, vino directamente hacia mí, y me besó la mano. Me pidió que le acompañara a un café [...] Artaud y yo paseamos bajo la fina llovizna. Anduvimos y anduvimos por calles oscuras. Él se sentía herido, duramente afectado y desconcertado por los abucheos... Y escupió su ira:

"Siempre quieren oír hablar de; quieren escuchar una conferencia objetiva sobre "El Teatro y la Peste", y yo lo que quiero es darles la experiencia misma de ello, la peste misma, para que se aterricen y despierten. Quiero despertarlos. No se dan cuenta de que están muertos. Su muerte es completa, como una sordera, una ceguera. Lo que yo les mostré es la agonía. La mía, sí, y la de todos los que viven."

La lluvia caía sobre su cara, él se apartaba el cabello de la frente. Parecía tenso y obsesionado, pero hablaba ya sosegadamente.

"Nunca he encontrado a nadie que sintiera lo que mismo que yo. Hace quince años que me drogo con opio. Me lo dieron por primera vez cuando era muy joven, para calmar los terribles dolores de cabeza que sufría. A veces creo que, en vez de escribir, lo que hago es describir la pugna por escribir, la pugna por nacer."

Para él, morir víctima de la peste no es peor que ser víctima de la mediocridad, el espíritu comercial y la corrupción que nos rodea. Quiere que la gente tenga conciencia de que se está muriendo. Forzarla a entrar en un estado poético.

"Su hostilidad demostró únicamente que usted les había inquietado", le dije.

Un retrato más, en octubre de 1940 nos da su recuerdo del célebre jefe de los surrealistas.

Vino André Bretón. Hablamos de la hipnosis y de todos los escritores que nos parecen clarividentes o proféticos. Todavía pienso a veces que es un científico más que un poeta del inconsciente, que es más capaz de analizar que de sentir, pero es cierto que es penetrante, lúcido y creativo en cada palabra que pronuncia. Desde luego, cuando escribe es un poeta, y además un poeta de gran fuerza. Es posible que al verse obligado a teorizar, a enseñar y a definir un grupo y unas obras, se haya hecho más dogmático. Para mí, el surrealismo tiene un significado más amplio, abarca más cosas que para él.

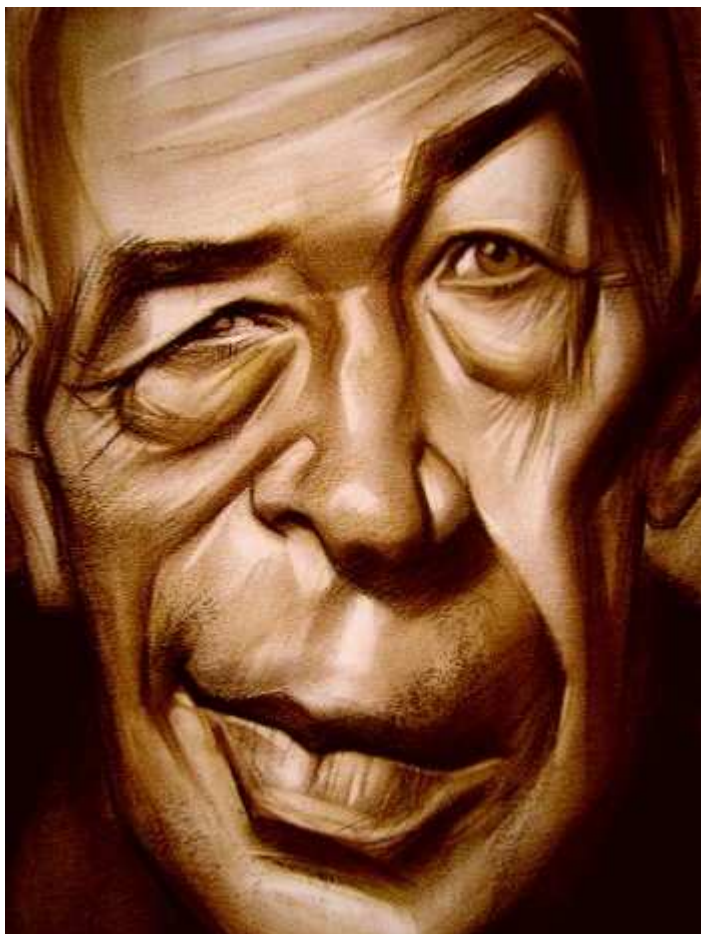
No podría encontrarse nada más surrealista que el propio André Breton, con toda esa dignidad y ese ingenuo porte regio que tiene, con su largo cabello cepillado para mostrar su rostro de león, sus ojos grandes y sus rasgos osados, inclinándose a besar mi mano.

Anaïs Nin ha tenido diversos valores a través de los años; recuerdo a un amigo y compañero de trabajo a quien le hicimos un regalo de cumpleaños con dinero del dueño del negocio, yo fui la encargada de ir a comprarlo: le llevé dos tomos de los Diarios. Me atreví a ello porque él también escribía. Cierta tarde, años después, recordando la anécdota él tenía memoria de aquellos libros como la crónica de una mujer preocupada por sus amigos. ¿Y la artista, la mujer de letras, la psicoanalista, la buscadora de una vida en la que sólo debía haber momentos elevados? ¿Y la mujer plena?

Al principio del tomo I, Anaïs describe el portón de su casa en Louveciennes, un bucólico lugar muy cerca de Francia, y dice que uno siempre piensa que una puerta cerrada o una persona o una situación suponen obstáculos; sin embargo los obstáculos verdaderos siempre están dentro de uno mismo.

Anaïs Nin es el recordatorio constante de que las emociones embellecen la vida, de que si se emprende la búsqueda del significado de cada acto de nuestra vida, con el paso del tiempo saldremos enriquecidos. Siempre que pienso que todo es banal, recuerdo la magia que Anaïs siempre supo crear a su alrededor, reconociendo el talento de quienes le rodeaban, brindándose amorosamente, principalmente a la vida.

*



HENRY MILLER (1891-1980) Henry Valentine Miller nació el 26 de diciembre de 1891 en Nueva York, en el seno de una familia humilde de origen alemán, siendo su madre Louise Nieting y su padre Heinrich Miller, quien se dedicaba a la sastrería.

Principalmente autodidacta, Miller estudió durante dos meses en el City College neoyorquino hasta que el joven rebelde, gran amante de la literatura, en especial del escritor ruso Fedor Dostoievski, fue expulsado de la universidad, ocupándose posteriormente en distintos oficios, entre ellos rancharo o mensajero de la Western Union. En 1917 contrajo matrimonio con una muchacha llamada Beatrice Sylvas Wickens, con quien tuvo una hija, Barbara. En 1924 se divorció de Beatrice y se casó con la bailarina June Mansfield Smith, mujer que fue sumamente influyente en Henry por su modo liberado y despreocupado

de vivir.

En los años 30 y en plena época de la Gran Depresión, Miller y June trasladaron su residencia a París, ciudad en la cual llevó una existencia bohemia junto a Anais Nin, Gilberte Brassai y Alfred Perlés, empapándose de diferentes corrientes literarias, entre ellas el surrealismo. En la capital francesa aparecería su primer libro publicado, "Trópico de Cáncer" (1934), un volumen prologado por su amiga Anais y censurado en su país hasta la década de los '60. Junto a Nin escribiría "Una pasión literaria" (1932-1953, libro que recogía la correspondencia entre ambos autores. El mismo año de la aparición de "Trópico de Cáncer", publicada en la editorial Obelisk Press de Jack Kahane, Henry y June se divorciarían.


Posteriormente Miller escribió novelas como "Primavera negra" (1936), "El universo de la muerte" (1938) y "Trópico de Capricornio" (1939). A pesar de que "Trópico de Cáncer" fue la primera novela publicada en su trayectoria como literato, Miller había escrito previamente varios libros que no lograron ver la luz en su día, como "Clipped Wings", "Moloch" y "Crazy Cock".

Sus textos, ausentes de una estructura convencional y el uso de una narración lineal, se vinculan a la exposición instrospectiva desde un universo esencialmente masculino, con tendencia a la exposición erótica y el proceder nihilista modelado con un cierto sentido lírico de la prosa, esencia libertaria y vitalista, y plasmación autobiográfica en base al flujo de conciencia.

En 1939 Henry dejó Francia, país en el que llegó a trabajar como profesor de inglés en el Liceo Carnot de Dijon, y pasó un tiempo junto a Lawrence Durrell en Grecia para retornar en plena Segunda Guerra Mundial a los Estados Unidos, ubicándose en California. Allí escribiría libros como "El coloso de Marussi" (1941, título que abordaba su experiencia griega, "Pesadilla del aire condicionado" (1945), "Días tranquilos en Clichy" (1956), "Big Sur y las naranjas del Bosco" (1957) o la afamada trilogía "La crucifixión rosada", conformada por los volúmenes "Sexus" (1949), "Plexus" (1952) y "Nexus" (1959), los cuales volvían a incidir en el aspecto sexual que singulariza sus trabajos literarios.

Al margen de sus novelas Miller también escribió ensayos sobre Marcel Proust, James Joyce o D. H. Lawrence.

Después de su divorcio con June, Henry se casó en 1944 con Janina Martha Lepska, joven inmigrante polaca, estudiante de filosofía, con quien tuvo dos hijos, Tony y Valentine. En 1952 se divorciarían. Un año más tarde contrajo matrimonio con Eve McClure, de quien se separaría en 1960. Su última esposa fue la cantante de cabaret japonesa Hiroko Tokuda, con quien estuvo casado entre 1967 y 1977.



Henry
Miller on
Big Sur

Una de sus últimas amantes fue la joven actriz Brenda Venus. El libro "Querida Brenda" (1986) recoge las cartas de amor remitidas por el autor de Nueva York a la morena intérprete, vista en películas como "Foxy Brown" o "Límite 48 horas".

Miller, cuya influencia es muy apreciable en los escritores de la denominada Generación Beat, como Jack Kerouac, Allen Ginsberg o William Burroughs, moriría a causa de problemas circulatorios en la localidad californiana de Pacific Palisades. Era el 7 de junio de 1980 y el escritor tenía 88 años.

Bibliografía

- 1934. Tropic of Cancer / Trópico de Cáncer
- 1934. Black Spring / Primavera Negra
- 1935. Aller Retour New York
- 1938. Max and the White Phagocytes / Max y los fagocitos blancos
- 1938. Tropic of Capricorn / Trópico de Capricornio
- 1939. The Cosmological Eye / El ojo cosmológico
- 1940. The World of Sex / El mundo del sexo

- 1941. The Colossus of Maroussi / El Coloso de Marusi
- 1944. Sunday After the War / Un día después de la Guerra
- 1945. The Air-Conditioned Nightmare / Pesadilla de aireacondicionado
- 1945. Semblance of a Devoted Past
- 1947. Remember to Remember
- 1948. The Smile at the Foot of the Ladder / La Sonrisa al pie de la escala
- 1949. Sexus
- 1950. Rosy Crucifixion / La Crucifixión rosada
- 1952. Rimbaud / El Tiempo de los Asesinos
- 1953. Plexus
- 1955. Nights of Love and Laughter / Noches de amor y alegrías
- 1957. Big Sur and the Oranges of Hieronymus Bosh
- 1961. To Paint is to Love Again

[La imagen pertenece al artista Ricardo Ajler]

*

HENRY MILLER, ANAÏS NIN Y JUNE

UN TRIÁNGULO TERRIBLE

El día de ayer en el suplemento El Dominical, Enrique Sánchez Hernani recuerdo uno de los triángulos amorosos más tormentosos de la historia literaria, pero que produjo también uno de los proyectos más ambiciosos de la narrativa norteamericana contemporánea: los recordados Trópicos.

Los dejo con un fragmento del artículo:

Fue en la Ciudad Luz donde conoció a Henry Miller. El fauno mayor de la literatura norteamericana era por entonces un atribulado y hambriento desconocido. Había llegado a París en 1930 y estaba atravesando, como lo escribiera después, la "segunda ordalía de su vida". Cuando al año próximo conoció a Anaïs, se preparaba a celebrar su cuadragésimo cumpleaños y arrastraba como una bufanda sumergida en el barro un pasado infausto que le estrujaba los sentidos. Estaba casado por segunda vez con June Edith Mansfield, una corista de cruda belleza a la que conoció trabajando en un cabaret. Ella, entre otras oscuras virtudes, tenía la de ser bisexual. Cuando Henry la vio, en 1924, decidió casarse inmediatamente con ella, seducido por una pasión borrascosa.

Después de padecer una vida precaria en departamentos que daban la idea de pocilgas antes que habitaciones para seres humanos, en Brooklyn y Greenwich Village, la sensual June, que había alentado a su marido para que abandone su puesto en la Cosmodemonic Telegraph Company y se

dedique íntegramente a su carrera de escritor, se consiguió un amigo, que confusamente toleró Henry, y le compró un boleto a Francia.

Miller, en el año de su encuentro con Anaïs, no tenía un centavo. Había llegado a París aunque prefería España, pero a causa de su absoluta torpeza para manejar dinero, terminó anclándose en la ciudad luz. Recordando esa época, más tarde escribiría que se hallaba "desesperadamente hambriento no sólo de hambre física y sensual, de tibieza humana y comprensión, sino también de inspiración e iluminación".

Por entonces estaba pergueñando las primeras páginas de su Trópico de cáncer, donde había anotado con sinceridad: "No tengo dinero, ni recursos, ni esperanza. Soy el hombre más feliz del mundo". No tenía casa fija y raramente comía algo caliente.

Un abogado que atendía algunos asuntos de Anaïs fue el que los presentó, de manera fortuita, al seleccionar Henry su tarjeta con el fin de hacerse de una comida gratuita.

Cuando el vagabundo Miller ingresó a la residencia de Louveciennes, su rústico corazón, acerado por el dolor y la violencia de la calle, se conmovió. Las paredes del hall estaban cubiertas de libros y cuadros de exóticos estilos.

Cuando vio a Anaïs, se le produjo un vacío en el estómago: aquella muchacha frágil era la que había leído todos aquellos libros, y contaba además con una sensibilidad abierta que la llevaba a admirar las impresiones más crudas del ser humano. En la sobremesa hablaron de D.H. Lawrence.

Desde ese encuentro no habrían de separarse más, espiritualmente al menos, aunque sus amigos no les auguraron una amistad trascendente. Anaïs, a pesar de su vocación por sofocarse de sensualidad, en el fondo era una "niña-mujer" de vagos modales aristocráticos, que requería siempre tener a su lado a su marido, Hugh Guiler, un banquero próspero y sobreprotector, y tenía una verdadera debilidad por rodearse de un entorno armonioso, amigos elegantes, objetos caros, al punto de que con facilidad se le podía atribuir la superficialidad. Miller, en cambio, era un gangster calvo, cuarentón, con aspecto de sepulturero y una sonrisa crápula que usaba para sobrevivir en la asquerosidad de los barrios miserables donde se veía obligado a vivir. Sin embargo, por insistencia del espíritu libertino de Anaïs y la tenue perversidad de Henry, se convirtieron en amantes.

*

Miller, Henry

Publicado por El Dosmilypico

"No tengo dinero ni recursos ni esperanzas. Soy el hombre más feliz del mundo" (sic. del autor).



Si algo, o mucho, atrae de la obra de Henry Miller -desde su Trópico de Cáncer hasta El libro de mis amigos- es su pasión desmedida, incontenible, cualidad que durante muchos años la sociedad estadounidense puritana redujo al término de pornógrafo.

Por su vida y obras se convirtió en uno de los máximos defensores de la libertad tanto individual como literaria y su búsqueda de la "salvación" a través de experiencias intensas influyó enormemente en las ideas de la llamada Beat Generation. Los "Trópicos" están consideradas sus mejores novelas por su prosa fluida en la que funde obscenidad y espiritualismo, y salta con gran naturalidad del expresionismo más realista al divismo más simbólico. Su obra ha sufrido los ataques de la crítica feminista, debido a su retrato de la potencia masculina frente al masoquismo femenino.

Su obra nos muestra una poética perfumada de inconformismo y rebeldía que venía en plan de echar por tierra todo ese puritanismo de aire acondicionado y Hot-dog, todos esos prejuicios raciales de una Norteamérica preocupada por hacer la guerra y no el amor.

Los libros de Miller fueron escritos en cuartos baratos, con sexo y eyaculaciones, sin embargo todo eso lo llevó al papel con una poética feroz, todo escrito con inteligencia y desfachatez.

Llevó una vida desenfrenada, abocada a todos los excesos, que reflejó en sus libros como una ráfaga huracanada, ácida; a veces maloliente, repulsiva, pero con ese palpito bullente en la literatura que lo es de veras.

Dicen que escribía como un poseso en cuartuchos atiborrados de alcohol y sexo, con un naturalismo emparentado en línea directa -de extremo a extremo- con un espiritualismo impensable en alguien que hacía de la crudeza, y hasta de la desfachatez, la principal de sus armas expresivas.

Henry Miller, el narrador de la urbe, de las prostitutas; el amigo de Anais Nin, de los locos, de los reventados por la vida rogaba a Dios que lo hiciera escritor y así escribir, de una manera metafórica, desabrochada, todo ese delirante modo de vivir americano. Sus libros "Trópico de Cáncer" y "Trópico de Capricornio" más que novelas, biografía o diarios, eran una poética perfumada de inconformismo y rebeldía que venía en plan de echar por tierra todo ese puritanismo de aire acondicionado y Hot-dog, todos esos prejuicios raciales de una Norteamérica preocupada por hacer la guerra y no el amor. Los libros de Miller estaban escritos con muchos cuartos baratos, sexo y eyaculaciones, sin embargo todo eso estaba llevado al papel con una poética feroz, todo escrito con inteligencia y desfachatez.

En los años 30 y en plena época de la Gran Depresión, Miller y June (su esposa) trasladaron su residencia a París trabajando como profesor de inglés en el Liceo Carnot de Dijon, ciudad en la cual llevó una existencia bohemia junto a Anaïs Nin (formando con ella y su esposa lo que se dio en llamar "el trío sexual perfecto"), Gilberte Brassai y Alfred Perlés, empapándose de diferentes corrientes literarias, entre ellas el surrealismo. En la capital francesa aparecería su primer libro publicado, "Trópico de Cáncer" (1934), un volumen prologado por Anaïs y censurado en su país hasta la década de los 60. Junto a Nin escribiría "Una pasión literaria", libro que recogía la correspondencia entre ambos autores. El mismo año de la aparición de "Trópico de Cáncer", publicada en la editorial Obelisk Press de Jack Kahane, Henry y June se divorciarían.

Por entonces Miller declaró: *"Un hombre escribe para expulsar el veneno que ha acumulado debido a su estilo de vida falso. Está intentando recapturar su inocencia, pero todo lo que logra hacer (escribiendo) es inocular al mundo con el virus de su desilusión. Ningún hombre pondría una sola palabra en un papel si tuviera el coraje de vivir aquello en lo que creía."*

En 1939 deja Francia pasando un tiempo junto a Lawrence Durrell en Grecia para retornar en plena Segunda Guerra Mundial a los Estados Unidos, ubicándose en California.

Sus textos, ausentes de una estructura convencional y el uso de una narración lineal, se vinculan a la exposición instrospectiva desde un universo esencialmente masculino, con tendencia a la exposición erótica y el proceder nihilista modelado con un cierto sentido lírico de la prosa, esencia libertaria y vitalista, y plasmación autobiográfica en base al flujo de su conciencia y, al margen de sus novelas, también escribió ensayos sobre Marcel Proust, James Joyce o D. H. Lawrence.

Tras su divorcio de June, Henry se casó en 1944 con Janina Martha Lepska, joven inmigrante polaca estudiante de filosofía, con quien tuvo dos hijos, Tony y Valentine. En 1952 se divorciarían. Un año más tarde contrajo matrimonio con Eve McClure, de quien se separaría en 1960. Su última esposa fue la cantante de cabaret japonesa Hiroko Tokuda, con quien estuvo casado entre 1967 y 1977 siendo una de sus últimas amantes la también joven actriz Brenda Venus. El libro "Querida Brenda" recoge las cartas de amor remitidas por el autor de Nueva York a la morena intérprete, vista en películas como "Foxy Brown" o "Límite 48 horas".

Miller, cuya influencia es altamente apreciable en los escritores de la denominada Generación Beat, como Jack Kerouac, Allen Ginsberg o William Burroughs, moriría a causa de problemas circulatorios en la localidad californiana de Pacific Palisades. Era el 7 de junio de 1980 y el escritor tenía 88 años.

*

De Henry Miller a Anaïs Nin.

Publicado por El Dosmilypico

Terriblemente, terriblemente vivo, afligido, absolutamente consciente de que te necesito..He de verte, te veo brillante y maravillosa y al mismo tiempo le he escrito a June y me siento desgarrado, pero tú lo entenderás, debes entenderlo. Anais, no te apartes de mí. me envuelves como una llama brillante. Anais, por Dios, si supieras lo que siento en este momento. Quiero conocerte mejor. Te quiero. Te quise cuando viniste a sentarte en mi cama -esa segunda tarde fue toda como una cálida neblina- y de nuevo oigo cómo pronuncias mi nombre, con ese extraño acento tuyo. Despiertas en mí tal mezcla de sentimientos que no sé cómo acercarme a ti. Ven a mí, aproxímate a mí, será de lo más hermoso, te lo prometo. No sabes cuánto me gusta tu franqueza, es casi humildad. Sería incapaz de oponerme a ella. Esta noche he pensado que debería estar casado con una mujer como tú. O es que el amor, al principio inspira siempre esos pensamientos?. No temo que quieras herirme. Veo que tú también posees fuerza, de distinto orden, más escurridiza. No, no te romperás. Dije muchas tonterías sobre tu fragilidad. Siempre he sentido un poco de vergüenza, pero la última vez menos. Acabará desapareciendo toda.

Tienes un sentido del humor delicioso; lo adoro. Quiero verte reír siempre. Te lo mereces. He pensado en sitios a donde deberíamos ir juntos, sitios oscuros, aquí y allí, en París, por el simple hecho de decir "aquí vine con Anais", "aquí comimos, bailamos o nos emborrachamos juntos". Ay!, verte borracha alguna vez, qué privilegio!, casi me da miedo de proponértelo; pero Anais, cuando pienso cómo aprietas contra mí, cuán ansiosamente abres las piernas y qué humeda estás, Dios, me vuelvo loco de pensar en cómo serías cuando todo se disuelve. Ayer pensé en ti, en cómo ciñes

las piernas en torno a mí, de pie, en cómo se tambalea la habitación, en cómo caigo sobre ti en la oscuridad sin saber nada. Y me estremecí y gemí de placer. Pienso que si he de pasar todo el fin de semana sin verte, resultará intolerable. Si es preciso, iré a Versailles el domingo - lo que sea, pero he de verte. No temas tratarme con frialdad. Me bastará con estar cerca de ti, con mirarte admirado. Te quiero, eso es todo.

Anaïs Nin y Henry Miller (todavía un escritor desconocido y a quien más adelante ayudaría a publicar su exitoso libro "Trópico de Cáncer"), trabaron una rara e indisoluble amistad. Se desata, entonces, el famoso triángulo amoroso: Anaïs-Henry-June Mansfield, la atormentada esposa de Miller.

Fuente: Cartas de la historia.

*

Anaïs Nin: la pasión por vivir

15 de Junio de 2009 • Relacionadas • Clasificado como...

La obra literaria de la francesa Anaïs Nin (más adelante nacionalizada estadounidense) se caracteriza, principalmente, por provocar la inquietud del lector y aportar una particular visión de la sociedad que rompe con las ideas tradicionales de lo moralmente correcto. Así, Nin buscó a través de sus vivencias y su obra destacar en un mundo cultural y literario liderado esencialmente por hombres.

Publicó algunos textos de corte erótico que se pueden leer en sus libros 'Pajaritos' y 'Delta de Venus', pero fueron sin duda sus Diarios los que le permitieron alcanzar notoriedad como escritora y como una mujer que se rebeló a su tiempo.

Abandonada por su padre (suceso que marcaría su personalidad y sus posteriores relaciones con los hombres), se mudó junto a su familia a Nueva York, donde conoció a Hugh Giler: un acaudalado banquero con el finalmente se casaría.

Los diarios

La editorial Siruela ha publicado en dos tomos parte de sus diarios con los títulos de 'Incesto' y 'Fuego'. En ellos se detalla cada momento de su vida y su pasión por la literatura y la vida, y se conoce también el contexto en el que vivió durante esos años: los ambientes de París y Nueva York; sus amistades y amantes, entre los que destacan el psicoanalista Otto Rank, el poeta Antonin Aratud y el escritor Henry Miller; y la que quizá fue la relación más intensa de todas: el vínculo con su padre, Joaquín Nin.

Otra publicación, anterior a los años que se detallan en los libros 'Incesto' y 'Fuego', y que forma parte de sus diarios, es la que se conoce como 'Henry Miller, su mujer y yo', en la que la escritora relata el inicio del triángulo amoroso que sostiene con el autor de 'Trópico de Cáncer' y con su esposa, June. Anaïs siente que en Henry ha encontrado al amante—escritor que tanto buscaba, y la locura y la pasión parecían encontrarse y desbocarse durante el tiempo de convivencia que mantuvo con Miller y con su mujer. Para describir en sus diarios los sentimientos que tenía hacia la pareja, la escritora enfoca lo más valioso de ambos de la siguiente manera: "Henry me da el mundo; June me da la locura".

No es exagerado afirmar que es mediante estos encuentros como Anaïs consigue establecer un punto de inflexión en su vida, redirigiendo su tendencia hacia temas como: la libertad, el psicoanálisis, su condición de mujer y el amor.

El incesto

Siempre afirmó que tenía una cierta obsesión hacia su padre, sobre todo desde que él la abandonara a ella y a su familia. Nin llegó incluso a afirmar que era posible que desde pequeña hubiese estado enamorada de él, en especial al saber que se había alejado de su madre para irse a vivir con una mujer más joven. Años más tarde, esa fijación con su padre terminaría convirtiéndose en un reencuentro puro y crudo de sentimientos encontrados, amorosos e incestuosos. "Me torturaba la complejidad de mis sentimientos", describe en sus diarios. "Quería su boca, pero sentía miedo, como si fuera a besar a un hermano. Tentada, al mismo tiempo asustada y deseosa. Tensa. Sonrió y abrió su boca. Nos besamos, y aquel beso desató una oleada de deseo. Yo estaba inclinada sobre su cuerpo y sentí su deseo en mi pecho, duro y palpitante. Otro beso. Más terror que gozo. El gozo de algo innombrable y oscuro. Era bello, como un dios, y femenino, seductor y cincelado, duro y suave. Pasión intensa".

No cabe duda que Anaïs Nin exploró su sexualidad al máximo, que la totalidad tenía para ella un significado concreto: “Necesito el éxtasis. Soy una neurótica, en el sentido de que vivo en mi mundo. No me adaptaré a el mundo. Me adapto a mí misma”, manifiesta en alguna de las páginas de su diario.

Sobre el feminismo y el conocimiento personal

Por todo ello se reconoce a Anaïs Nin como una de las precursoras del feminismo, ya que a través de sus deseos de toda índole logró transgredir prejuicios sociales que constriñeron a la mujer durante una época en la que el discurso cultural y artístico era esencialmente fálico.

Nunca se echó atrás ante la adversidad, y procuró siempre involucrarse en proyectos donde el crecimiento cultural la empujase a un conocimiento de sí misma. Esto repercutió de manera generosa y auténtica en casi toda su obra, especialmente en su diario, que tuvo que publicar ella misma ante los obstáculos impuestos por una sociedad que calificaba a sus textos de impúdicos.

Fue mecenas de muchos artistas (en especial de Henry Miller), estudiosa del psicoanálisis y, sobre todo, una valiente, como destaca el portal mujeres hoy. “Anaïs Nin sin duda cautivó al mundo con su prosa sensible y delicada, y constituye un ícono de sinceridad expresada por una mujer libre en una época teñida de hipocresía”. Algo de lo que no cabe ya ninguna duda.

Obras publicadas:

‘Invierno de artificio’

‘Bajo la campana de cristal’

‘La casa del incesto’

‘Delta de Venus’

'Pajaritos'

Diarios: 'Henry Miller, su mujer y yo', 'Incesto' y 'Fuego'

'Una pasión literaria. Correspondencia de Anaïs Nin y Henry Miller (1932 – 1953)'

El libro 'Henry Miller, su mujer y yo' fue llevado al cine en 1990 con el título de 'Henry y June' por el director Philip Kaufman, que ya se había atrevido con la novela de Kundera: 'La insoportable levedad del ser'.

*

ELLA

Anaïs Nin era célebre por sus frases rotundas:

"Cualquier forma de amor que encuentres, vívelo".

"En el fondo, todas las mujeres son putas y quieren que se las trate como putas...

¡Mezclado con un poco de adoración!"

Anaïs Nin (Neuilly, Francia, 21 de febrero de 1903 - Los Ángeles, 14 de enero de 1977) fue una escritora franco-estadounidense de ascendencia española y danesa, hija del compositor y pianista español Joaquín Nin, con quien mantendría una relación incestuosa.

A los 19 años consigue un trabajo como modelo y bailarina de flamenco y se casa en La Habana (Cuba) con el banquero Hugo Guiler, con el que vuelve a París.

Es especialmente conocida por sus Diarios, que abarcan un período de cuatro décadas y que empezó a escribir con doce años, en los que recoge su amor por Henry Miller y la mujer de este, June, su matrimonio con Hugo Guiller, etc. Pero alcanza su máxima notoriedad con la publicación póstuma de "Incesto: diario amoroso", en el que se hiciese público lo más íntimo de sus relaciones sexuales, hasta ese momento omitido en sus obras autobiográficas.

Anaïs Nin fue amiga y amante de muchas figuras literarias importantes, como Henry Miller, Antonin Artaud, Edmund Wilson, Gore Vidal, James Agee y Lawrence Durrell.

Cuando Anaïs tenía once años, su padre abandonó a la familia por una alumna de dieciséis años. Anaïs, su madre y sus dos hermanos viajan a Nueva York y pierden todo contacto con el padre.

Anaïs comienza a escribir su diario bajo la forma de cartas a su padre, buscando convencerlo para que vuelva. Ya desde el título de su primera novela, "La casa del incesto" (1936) es evidente la obsesión de la escritora por su padre. La misma pasión viene a ratificarse en las páginas de "Invierno de artificio" (1939). De nuevo en Estados Unidos, la autobiografía, más o menos marcada por la figura paterna es el principal argumento de novelas como "Bajo la campana de cristal" (1944), "Hijos del albatros" (1947), "Una espía en la casa del amor" (1954) -primer texto abiertamente erótico-, "Ciudades de interior" (1959) -relatos- y "Collage" (1964).

Pero serán sus "Diarios", los que la proporcionen el reconocimiento internacional. El primero de ellos, concerniente al período comprendido entre 1931 y 1934, aparece en 1936.

"Este diario es mi kif, mi haschish, mi opio (...). En lugar de escribir una novela, me tiendo con una pluma, este cuaderno y sueño (...). El sueño es mi verdadera vida. Veo en él los ecos que me devuelven las únicas transfiguraciones que conservan lo maravilloso en toda su pureza. Fuera, toda la magia se pierde. Fuera, la vida revela sus imperfecciones".

EL

Henry Valentine Miller (Nueva York, 26 de diciembre de 1891 - California, 7 de junio de 1980), novelista estadounidense. En 1924 se casó con June Mansfield, tras divorciarse de su primera esposa, Beatrice Sylvas, con la que tuvo una hija.

En algún medio se ha confundido a Henry Miller con el también novelista Arthur Miller (éste último fue marido de Marilyn Monroe).

En 1930, durante la Gran Depresión, viajó a Francia. En esta época de bohemia en París se alimentaba con las comidas que le ofrecían y dormía, cada noche, bajo un puente distinto. Afortunadamente conoció a Richard Osborn, un abogado americano que le facilitó una habitación en su apartamento. Cada mañana, Osborn, dejaba encima de la mesa de la cocina un billete de 10 francos para Miller.

Sus trópicos ("Trópico de Cáncer y Trópico de Capricornio") fueron, tachados de pornográficos, generaron una gran polémica y fueron prohibidos en los países anglosajones. Pero en 1964 la Corte Suprema de los Estados Unidos anuló el juicio contra Miller por obscenidad, lo que representó el nacimiento de lo que, más tarde, sería conocido con el nombre de revolución sexual.

ELLOS

En noviembre de 1931 Anaïs recibe en su casa a Henry Miller, un escritor desconocido del que le habían hablado. Anaïs tiene 28 años, Henry 40.

Henry le introduce en el mundo bohemio de los artistas de Montparnasse, con toda la decadencia y libertad que hasta el momento Anaïs desconocía. Juntos intercambian ideas acerca de literatura, filosofía y psicología.

June, esposa de Henry, viaja a París e impresiona a Anaïs con su belleza y su extraña forma de ser. En Nueva York, June había trabajado como "taxi-dancer". En marzo de 1932 June vuelve a Nueva York. Anaïs y Henry se quedan solos y prosiguen su relación. Pero poco después June vuelve a París, dando comienzo a una relación triangular. Anaïs encuentra en cada uno una atracción diferente: "Henry me da el mundo, June me da la locura". "Esta noche saldré con June. Me hundiré

en una atmósfera femenina, el anhelo constante de amor, la dependencia perpetua de un hombre. Señales de amor, atención, llamadas, regalitos, efusividad, ningún trabajo que rivalice"

En 1933, June se marcha definitivamente a Nueva York al descubrir la relación entre Anaïs y Henry e intentar inútilmente separarlos. Anaïs escribe: "Henry, mi amor, mi amor, Henry. He luchado y combatido para ser digna de ti, para ser mujer, ser fuerte e intrépida. Te he amado contra el miedo y sin esperanza de felicidad; me he arriesgado a sufrir la mayor herida, la rivalidad más peligrosa. No era coraje, sino amor, amor. Te amaba tanto que corrí el riesgo de perderte..."

Miller escribe Primavera Negra (dedicada a Anaïs) y Trópico de Capricornio (un estudio sobre D. H. Lawrence). Anaïs colaboró económicamente a la publicación de Trópico de Cáncer (1934), primer éxito de Henry Miller. Este apoyo económico se mantendría durante años.

Anaïs comienza a psicoanalizarse con Rene Allendy y continúa con el discípulo de Freud, Otto Rank. Ambos serían sus amantes y mantener encuentros sexuales durante las sesiones de terapia.

No tiene la intención de divorciarse: "Temo mi libertad. Hugo es el hombre a quien debo la vida. Le debo todo lo más bello que poseo; su abnegación me ha servido de puente a todo lo que tengo hoy: trabajo, salud, seguridad, felicidad, amistades. Ha sido mi verdadero dios generoso. Estoy eternamente endeudada con él: con su conmovedora y magnífica fidelidad. Sólo podría liberarme si él fuera cruel, frío, mezquino... pero ahora no tengo la menor justificación. Él es el hombre más extraordinario del mundo, el único capaz de demostrar amor y generosidad..."

En 1933 se produce el reencuentro con su padre e inicia una intensa relación incestuosa con él. Gracias al apoyo de Henry y del psicoanálisis rompe con él.

En su libro "Incesto" relata el episodio. "Sus brazos me rodearon. Vacilé. Me atormentaba un torbellino de sentimientos, deseaba su boca, pero tenía miedo, sentía que estaba por besar a un hermano, pero estaba tentada...". "Habría querido terminar mi diario sin la confesión de un amor prohibido. Por lo menos, quería que mi amor incestuoso quedara sin escribir. Había prometido a mi Padre el más absoluto secreto. Pero una noche, aquí en el hotel, cuando me di cuenta de que no había nadie para hablarle de mi Padre, me sentí ahogada. Y empecé a escribir otra vez, mientras Henry leía a mi lado. Era inevitable. No podía eliminar mi diario cuando alcanzaba el

clímax de mi vida, en el preciso momento en que más lo necesitaba para conservar mi sinceridad, por grande que fuera mi crimen." (2 de julio de 1933)

Según algunas publicaciones, en 1934 Anaïs descubrió que está embarazada y supuso que sería de Henry Miller. Ella rechazaba la maternidad y aborta: "Hijos. ¿Qué son los hijos? La capitulación ante la vida. Aquí, pequeño, te transmito una vida de la que hice un soberano fracaso. No. No. No...".

En 1939 abandonan París a causa de la guerra. En Nueva York escriben juntos relatos eróticos. Henry se muda a California y quiere que ella vaya a vivir con él, pero Anaïs no abandona a Hugo. "Me retiene por medio de mi sensación de culpa, de responsabilidad, mi incapacidad para causar dolor..."

En Estados Unidos se convierte en la primera mujer que publica relatos eróticos, como "Delta de Venus", que denota una fuerte influencia del Kamasutra.

La relación entre Anaïs y Henry se va apagando y Miller vuelve a casarse.

En 1962 vuelven a verse. Henry se ha convertido en un escritor rico y famoso. Ella comienza a obtener reconocimiento en 1966 con la primera edición de su diario.

En 1973 recibió el doctorado honoris causa del Philadelphia College of Art y fue elegida por el Instituto Nacional de las Artes y las Letras en 1974.

Anaïs murió en 1977 y dispuso en su testamento que hasta la muerte de su esposo Hugo, ocurrida en 1986, no tuviese lugar la publicación completa de sus diarios

La primera publicación no censurada del diario de Anaïs se llamó "Henry Miller, su mujer y yo" y abarca el período comprendido entre 1932 y 1934 y hace referencia a Dalí y Gala, Carpentier, Chaplin, Cortázar, Blaise Cendrars y Tanguy, entre otros.

Fue llevada al cine en 1990 por Phillip Kaufmann con el nombre de Henry and June, con María de Medeiros en el papel de Anaïs y Uma Thurman en el de June. También se representó en teatro "La casa del incesto" de Georgina Tábora.

*

Anaïs Nin, el erotismo como la exaltación de la libertad

Fecha Viernes, 19 diciembre a las 06:45:28

Tema Historia y curiosidades literarias

JAVIER MEMBA

Entre las muchas sangres que corrieron por las venas de la norteamericana Anaïs Nin, la española ocupó un papel fundamental. Sin embargo, aquí en España la conocimos tarde, estando ya ella a punto de morir. Llegó al final de los años 70, dentro del "boom" de la literatura erótica al que asistimos durante la transición. Sí señor, la leímos con el mismo gozo que descubrimos que el sexo es un placer y no un pecado venial. Pero sería injusto apuntar que fue la sicalipsis que rezuman sus páginas lo que nos hizo dar cuenta de ellas con tantísima avidez que, en apenas cuatro años, los que se fueron entre 1978 y 1982, se agotaron tres ediciones de su "Delta de Venus". En Nin, como en todos los grandes que nos llegaron con el "boom" de la novela erótica, la exaltación de la carne fue la exaltación de la libertad. Mas habría de ser su experiencia cotidiana -y eso no hay que olvidarlo en ningún momento-, más o menos ajena a los misterios del sexo, la que inspiró su obra maestra: más de 15.000 páginas reunidas en sus singulares "Diarios". En opinión de Henry Miller, una obra llamada a ocupar "un lugar al lado de las revelaciones de San Agustín , Petronio, Abelardo Rousseau y Proust".

Hija del pianista y compositor español Joaquín Nin, Anaïs nació en París en 21 de febrero de 1903. Aunque su padre era a su vez descendiente de franceses, daneses y cubanos, sería la nacionalidad de la madre -norteamericana- la que le sería impuesta la futura escritora. Fue un hecho dramático, la separación de sus padres cuando ella apenas contaba diez años, lo que llevó a la pequeña Anaïs a coger la pluma. Trasladada junto a su madre y sus hermanos a Nueva York, el desarraigo también sería determinante en su vocación.

El sentimiento antiburgués

Casada en 1923 vuelve a su París natal. En su regreso a la capital francesa, los surrealistas acaban de darse a conocer bajo los auspicios de André Breton. Anaïs entra en contacto con ellos algunos años después, con motivo de la publicación de su ensayo "D. H. Lawrence: An Unprofessional Study" (1932). Serán los surrealistas quienes inculcarán en Anaïs el sentimiento antiburgués y antifilesteo que la caracterizará más tarde. De todo el grupo surrealista, será con uno de sus primeros disidentes, Antonin Artaud, con quien tenga un mayor trato nuestra escritora. Asimismo, sus biógrafos se refieren al psicoanalista Otto Rank como a otra de sus grandes referencias. Ahora bien, quien ejerció una mayor influencia sobre la obra de Anaïs Nin fue su compatriota Henry Miller. Además de literaria, llegaría a unirla con él una relación sentimental.

No obstante, ciertos sectores de la crítica, no carentes de razón, tienden a asociar a Anaïs Nin con otra pluma totalmente ajena a esa efervescencia cultural del París de entreguerras: Colette.

En efecto, las dos autoras son pioneras en la literatura femenina sin inhibiciones y en toda la literatura erótica que va desde el lesbianismo hasta el adulterio. Pero hay algo que nos lleva a pensar que, de haber sido elegida, Anaïs nunca hubiera acabado sus días siendo académica, tal fue el caso de Colette, perteneciente en su otoño a la Goncourt y a la Real de Bélgica.

La obsesión por su padre

Ya desde el título de su primera novela, "La casa del incesto" (1936) es evidente la obsesión de la escritora por su padre. La misma pasión viene a ratificarse en las páginas de "Invierno de artificio" (1939). De nuevo en Estado Unidos, la autobiografía, más o menos marcada por la figura paterna es el principal argumento de novelas como "Bajo la campana de cristal" (1944), "Hijos del albatros" (1947), "Una espía en la casa del amor" (1954) -primer texto abiertamente erótico-, "Ciudades de interior" (1959) -relatos- y "Collage" (1964).

Pero serán sus "Diarios", los que la proporcionen el reconocimiento internacional. El primero de ellos, concerniente al período comprendido entre 1931 y 1934, aparece en 1936. Concebidos a la manera de la búsqueda de Proust, la propia autora define su obra maestra con las siguientes palabras: "Este diario es mi kif, mi haschish, mi opio (...). En lugar de escribir una novela, me tiendo con una pluma, este cuaderno y sueño (...). El sueño es mi verdadera vida. Veo en él los ecos que me devuelven las únicas transfiguraciones que conservan lo maravilloso en toda su pureza. Fuera, toda la magia se pierde. Fuera, la vida revela sus imperfecciones".

Muerta Anaïs en Los Ángeles, el 15 de enero de 1977, las últimas entregas de sus "Diarios" verán la luz con posterioridad. Póstuma también será la publicación de su colecciones de relatos eróticos escritos en los años 40 "Delta de Venus" -encargo de un excéntrico multimillonario que le pagaba a dólar la página- y "Pájaros de fuego" (1978). Aquí en España leímos todos estos títulos en las impagables ediciones que Bruguera incluía en su colección Libro Amigo durante la Transición.

*

Dos cartas tumultuosas de Henry Miller a Anaïs Nin



«... Ayer pensé en ti, en cómo
ciñes las piernas en torno a mí, de pie, en cómo se
tambalea la habitación, en cómo caigo sobre ti en la
oscuridad sin saber nada...»

*T*erriblemente, terriblemente vivo, afligido, absolutamente consciente de que te necesito. He de verte, te veo brillante y maravillosa y al mismo tiempo le he escrito a June y me siento desgarrado



, pero tú lo entenderás, debes entenderlo. Anaís, no te apartes de mí. me envuelves como una llama brillante. Anaís, por Dios, si supieras lo que siento en este momento. Quiero conocerte mejor. Te quiero. Te quise cuando viniste a sentarte en mi cama -esa segunda tarde fue toda como una cálida neblina- y de nuevo oigo cómo pronuncias mi nombre, con ese extraño acento tuyo. Despiertas en mí tal mezcla de sentimientos que no sé cómo acercarme a ti. Ven a mí, aproxímate a mí, será de lo más hermoso, te lo prometo. No sabes cuánto me gusta tu franqueza, es casi humildad. Sería incapaz de oponerme a ella. Esta noche he



pensado que debería estar casado con una mujer como tú. O es que el amor, al principio inspira siempre esos pensamientos?. No temo que quieras herirme. Veo que tú también posees fuerza, de distinto orden, más escurridiza. No, no te romperás. Dije muchas tonterías sobre tu fragilidad. Siempre he sentido un poco de vergüenza, pero la última vez menos. Acabará desapareciendo toda.

Tienes un sentido del humor delicioso; lo adoro. Quiero verte reír siempre. Te lo mereces. He pensado en sitios a donde deberíamos ir juntos, sitios oscuros, aquí y allí, en París, por el simple hecho de decir "aquí vine con Anaïs", "aquí comimos, bailamos o nos emborrachamos juntos". Ay!, verte borracha alguna vez, qué privilegio!, casi me da miedo de proponértelo



; pero Anais, cuando pienso cómo aprietas contra mí, cuán ansiosamente abres las piernas y qué humeda estás, Dios, me vuelvo loco de pensar en cómo serías cuando todo se disuelve. Ayer pensé en ti, en cómo ciñes las piernas en torno a mí, de pie, en cómo se tambalea la habitación, en cómo caigo sobre ti en la oscuridad sin saber nada. Y me estremecí y gemí de placer.

Pienso que si he de pasar todo el fin de semana sin verte, resultará intolerable. Si es preciso, iré a Versailles el domingo - lo que sea, pero he de verte. No temas tratarme con frialdad. Me bastará con estar cerca de ti, con mirarte admirado. Te quiero, eso es todo.

(Esta carta fue remitida a Anais por Henry Miller cuando éste no era todavía un fuego editorial)



«... Es hermoso amar y ser libre al mismo tiempo....»

Quiero decir que no puedo ser absolutamente leal, no está dentro de lo que soy capaz. Me gustan las mujeres, o la vida, demasiado... No sé cual de las dos cosas. Pero ríe, Anaïs. Me encantaría oírte reír. Eres la única mujer que tiene un sentido de la alegría, una sabia tolerancia; no, es más, parece que me instas a que te traicione. Por eso te amo. Y ¿qué es lo que te lleva a hacer eso, el amor? Es



hermoso amar y ser libre al mismo tiempo. No sé lo que espero de ti, pero es algo parecido a un milagro. Te voy a exigir todo, hasta lo imposible, porque me animas a ello. Eres realmente fuerte. Me gusta incluso tu engaño, tu traición. Me parece aristocrático (¿suena inapropiada la palabra aristocrático en mi boca?). Sí, Anaïs, pensaba en como traicionarte, pero no puedo. Te deseo. Quiero desnudarte, vulgarizarte un poco... no sé, ay, lo que me digo. Estoy un poco bebido porque tú no te encuentras aquí. Me gustaría dar una palmada y Voilà, ¡Anaïs! Quiero que seas mía, usarte, follarte, enseñarte cosas. No, no siento aprecio por ti, ino lo permita Dios! Tal vez quiera hasta humillarte un poco, ¿por qué? ¿por qué? ¿por qué no me arrodillo ante ti y te adoro? No puedo, te amo alegremente ¿Te gusta eso? Y querida Anaïs, soy tantas cosas. Ves solamente las cosas buenas ahora, o al menos eso es lo que me haces creer. Quiero tenerte al menos un día entero conmigo. Quiero ir a sitios contigo, poseerte.



No sabes lo insaciable que soy, ni lo miserable, además de egoísta. Me he portado bien contigo. Pero te advierto, no soy ningún ángel. Pienso principalmente que estoy

un poco borracho. Me voy a la cama; resulta demasiado doloroso permanecer despierto. Soy insaciable. Te pediré que hagas lo imposible. No sé lo que es. Probablemente tú me lo dirás. Eres más rápida que yo. Me encanta tu coño, Anaïs, me vuelve loco. Y tu manera de pronunciar mi nombre. ¡Dios mío, parece irreal! Escucha, estoy muy ebrio. No soporto estar aquí solo. Te necesito. ¿Puedo pedirte todo? Puedo ¿Verdad? Ven enseguida y fóllame. Descarga conmigo. Rodéame con las piernas. Calientame.

*

HAGIOGRAFÍAS IRREVERENTES VI. SIMONE DE BEAUVOIR, ANAÏS NIN, VIRGINIA WOOLF. Mi "trinidad santa".

Simone de Beauvoir (1908-1986). "El secreto de la felicidad en el amor consiste menos en ser ciego que en cerrar los ojos cuando hace falta".

Anaïs Nin (1903-1977). "Me niego a vivir en el mundo ordinario como una mujer ordinaria. A establecer relaciones ordinarias. Necesito el éxtasis. Soy una neurótica, en el sentido de que vivo en mi mundo. No me adaptaré de mi mundo. Me adapto a mí misma".

Virginia Woolf (1882-1941). "La vida. Es un halo luminoso, una envoltura semitransparente que nos envuelve desde que tenemos una conciencia hasta el final".

Cada una de estas tres mujeres merecería que le dedicara mi reconocimiento por separado, sin embargo las uno a las tres porque en mi imaginario juvenil van unidas. Tan unidas que en mi biblioteca siguen juntas, nunca me he planteado separarlas aunque no es un criterio literario el que las mantiene unidas sino mi querencia a las tres juntas.

Me paro a pensar porque las he unido siempre. Las conocí por los mismos años, cuando yo era una joven universitaria y estaba descubriendo el mundo, la literatura, la política. Las tres son mujeres valientes que decidieron vivir su vida como mujeres afrontando los retos que su sexo les deparaba si salían de los estereotipos femeninos. Las tres tomaron la palabra, escribieron y vivieron en el

espacio público del que estaban postergadas por su sexo. No aceptaron limitaciones ni discriminaciones y se arriesgaron mucho en su vida personal, dos de ellas mantuvieron relaciones lesbianas aunque tuvieron compañeros. Las tres fueron consideradas feministas aunque no actuaron colectivamente sino individualmente.

VIRGINIA WOOLF es la mayor de las tres ya que nació en el siglo XIX. Fue novelista, ensayista, escritora de cartas y editora, ha sido considerada como una de las más destacadas figuras del modernismo literario del siglo XX. Durante el período de entreguerras, Woolf fue una figura significativa en la sociedad literaria de Londres y un miembro del grupo de Bloomsbury.

Sus obras más famosas incluyen las novelas *La señora Dalloway* (1925), *Al faro* (1927) y *Orlando: una biografía* (1928), y su ensayo *Una habitación propia* (1929), con su famosa sentencia «Una mujer debe tener dinero y una habitación propia si va a escribir ficción». Fue redescubierta durante la década de 1970 (y por ese motivo llegó a mi unos años después), gracias a este ensayo, uno de los textos más citados del movimiento feminista.

Libro una habitación

Virginia Woolf padeció desde los 13 años, cuando murió su madre, episodios depresivos. Se ha sugerido (incluido su sobrino y biógrafo, Quentin Bell) que ella y su hermana Vanessa padecieron abusos sexuales a manos de sus medio hermanos George y Gerald Duckworth, y que dichos abusos contribuyeron al problema psicológico que sufrió la autora, un trastorno bipolar. En su texto autobiográfico *A Sketch of the Past*, la propia Virginia Woolf solo aludió a estas desdichadas experiencias de forma velada, de acuerdo con la rígida moral de la época victoriana.

En 1912, cuando contaba treinta años, se casó con el escritor Leonard Woolf, economista y miembro también del grupo de Bloomsbury. A pesar de su bajo rango social y económico - Woolf se refirió a Leonard durante su compromiso como un "judío sin un céntimo" - la pareja compartió un lazo muy fuerte. La ética del grupo de Bloomsbury estaba en contra de la exclusividad sexual, y

en 1922, Virginia conoció a la escritora y jardinera Vita Sackville-West, y comenzaron una relación sexual que duró la mayor parte de los años 1920. Después de que acabara su romance, las dos mujeres siguieron siendo amigas hasta el suicidio que acabó con la muerte de Woolf en 1941. El día 28 de marzo Virginia Woolf se puso su abrigo, llenó sus bolsillos con piedras y se lanzó al río Ouse cerca de su casa y se ahogó. Su cuerpo no fue encontrado hasta el 18 de abril.

ANAÏS NIN fue una escritora francesa, nacida de padres cubanos. Después de haber pasado gran parte de su temprana infancia con sus familiares cubanos, se naturalizó como ciudadana norteamericana, vivió y trabajó en París, Nueva York y Los Ángeles. Autora de novelas avant-garde en el estilo surrealista francés, es mejor conocida por los escritos sobre su vida y su tiempo recopilados en los llamados Diarios de Anaïs Nin.

A los 19 años consigue un trabajo como modelo y bailarina de flamenco y se casa en La Habana con el banquero Hugo Guiler, con el que se marcha a París. Una vida aburrida y la lectura de D.H. Lawrence la convencen para hacerse artista.

En 1930 publica un ensayo sobre Lawrence y un año después conoce a Henry Miller, quedando ambos mutuamente admirados e iniciando una correspondencia apasionada. Se convierten en amantes y ella llega a mantener relaciones incestuosas con su padre, Joaquín Nin, tras reencontrarse con él en París. Al tiempo, la mujer de Miller, June, antigua prostituta, la iniciará en el voyeurismo y el safismo.

Se inicia también en el psicoanálisis y, tras ser psicoanalizada por Otto Rank, éste le sugiere la escritura como una forma de eludir la obsesión que tiene con su padre. Escribe Invierno de artificio y publica La casa del incesto. En 1939 emigra a Estados Unidos y allí se convierte en la primera mujer que publica relatos eróticos, Delta de Venus, que denota una fuerte influencia del Kamasutra.

El éxito definitivo le llega en 1966 con la publicación de su Diario, aunque al tiempo su salud se resquebraja por causa de un tumor de ovarios. Se la reconoce como pionera de la liberación de la mujer.

SIMONE DE BEAUVOIR es la más joven de la “triada santa”, fue novelista y filósofa francesa. Escribió novelas, ensayos, biografías y monográficos sobre temas políticos, sociales y filosóficos. Su pensamiento se enmarca dentro del existencialismo y obras como "El segundo sexo" son elementos fundacionales del feminismo. Fue pareja del también filósofo Jean Paul Sartre.

Nacida en una familia burguesa, Simone de Beauvoir fue educada según la sólida moral cristiana vigente en la época. En 1929, después de conocer a Jean Paul Sartre en la Sorbona, donde ambos estudiaban filosofía, se unió estrechamente al filósofo y a su círculo. Con el tiempo, crearon entre ambos una relación que les permitía compatibilizar su libertad individual con la vida en común.

Simone de Beauvoir fue profesora de filosofía hasta 1943. Durante la Segunda Guerra Mundial y la ocupación alemana de París vivió en la ciudad tomada escribiendo su primera novela, La invitada (1943), donde explora los dilemas existencialistas de la libertad, la acción y la responsabilidad individual, temas que aborda igualmente en novelas posteriores como La sangre de los otros (1944) y Los mandarines (1954).

Las tesis existencialistas, según las cuales cada uno es responsable de sí mismo, se introducen también en una serie de obras autobiográficas, cuatro en total, entre las que destacan Memorias de una joven de buena familia (también conocida como Memorias de una joven formal) (1958) y Final de cuentas (1972).

Entre sus ensayos escritos cabe destacar El segundo sexo (1949), un profundo análisis sobre el papel de las mujeres en la sociedad y la construcción del rol y la figura de la mujer; La vejez (1970), centrada en la situación de la ancianidad en el imaginario occidental y en donde critica

apasionadamente la marginación y el ocultamiento, y La ceremonia del adiós (1981), polémica obra que evoca la figura de su compañero de vida, Jean Paul Sartre.

Todas las obras mencionadas en esta hagiografía las he leído y dispongo de los libros (en algún caso como los Diarios de Nin, parece que es muy difícil encontrarlos). Estas tres mujeres con sus grandes defectos, sus contradicciones y sus problemas, fueron para mí un modelo de referencia de autonomía femenina, de liberación sexual y de creatividad, que ejercieron una gran influencia sobre mi manera de ver la vida, por eso las venero y las sigo admirando.

Publicado por Laura Uve en 08:07

Etiquetas: Anaïs Nin, Hagiografía, Simone de Beauvoir, Virginia Woolf

37 comentarios:

Nuria dijo...

He leído muy poco de ellas, si no recuerdo mal, sólo Memorias de una joven formal, de Simone de Beauvoir, pero tomo nota de los libros que mencionas, me parecen muy interesantes.

Un besito

17 de enero de 2011 11:16

troyana dijo...

Al igual que Nuria,sólo he leído de Simon de Beauvoir "Memorias de una joven formal" que disfruté mucho al igual que también tuve ocasión de disfrutar con algunas de las cartas también publicadas que se enviaban ella y Sartre.Su relación como pareja me parece un modelo a seguir,juntos pero respetando sus respectivas libertades individuales.Desconozco si la suya era una relación excluyente o no.

En cuanto a Virginia Woolf,a nivel cinematográfico,vi "Las horas" que está basada en su vida,interpretada por Nicole Kidman,tan caracterizada que apenas se le llega a reconocer y la película "Orlando" de Sally Potter,que es una adaptación de la novela homónima de Virginia Woolf.

Ambas recomendables.

Y de Anaïs Nin,no tenía conocimiento,así que gracias por el descubrimiento.

Las tres, sin duda, mujeres pioneras, libres y luchadoras que no permitieron pese a la época que les tocó vivir, que nadie dictara el guión de su propia vida.

1 abrazo!

17 de enero de 2011 16:30

JL dijo...

Me has hecho buscar la palabra "hagiografía" y descubrir las biografías impresionantes de estas tres mujeres escritoras.

Lo único que he leído de ellas es "Al faro" de Virginia Woolf y no me gustó especialmente. Ahora ya tengo el gusanillo de leer al menos una obra de cada una de ellas.

Hace mucho tiempo, en un ciclo de cine de la universidad, visionamos la película Henry y June (El diario íntimo de Anaïs Nin) que trata de la relación de Anaïs con Henry Miller y su mujer June. Recuerdo que íbamos a verla con expectación y morbo. Esta basada en algunos pasajes de los diarios que comentas en esta entrada. Si no la has visto aún es bastante recomendable.

La gripe me mantiene en casa y hoy no he podido ir a trabajar, estoy aprovechando para avanzar en algunas lecturas desde la cama. Como sigas instruyéndonos con tantos escritores nos va a faltar tiempo para leer todo. :)

Un abrazo.

17 de enero de 2011 17:23

LÍA. dijo...

No conocía a la escritora francesa Anaïs Nin y me ha encantado su frase sobre "no ser una mujer ordinaria"...parece que no quería ser una sombra pululando por el mundo. Me ha gustado y pienso leer algo de ella.

Besos Laura.

17 de enero de 2011 18:22

Laura Uve dijo...

Nuria, si tuviera que recomendar alguna, desde el punto de vista literario sería Virginia Woolf y "La habitación propia", que es un ensayo, está muy bien para empezar. Los diarios de Nin son entretenidos y tiene novela erótica también. De Beauvoir... las últimas obras son letales...

Un abrazo

17 de enero de 2011 19:34

EMMA. dijo...

De Anaïs leí un libro que tiene mi madre; Una pasión literaria, correspondencia entre Anaïs y Miller. Y también leí "incesto, un diario amoroso". Era bisexual e innovadora en pensamientos. Aunque era novelista los relatos cortos los bordaba. Mi madre siente pasión por este personaje y me transmitió esa pasión. Por cierto Laura, en lo del chándal he salido a mi madre. Déjame darle un beso a mi mami que es seguidora del club negro y tuya y le gustas mucho Laura y feliz cumpleaños mamá. Quiere hacerse un perfil para comentarte.

Muack.

17 de enero de 2011 19:45

Laura Uve dijo...

troyana, las memorías de Beauvoir están bien, son un reflejo de la época muy interesantes, las últimas sobre la vejez y su relación con Sartre, son tremendas.

Aparentemente eran unas relaciones libres y abiertas, nunca vivieron juntos a pesar de compartir media vida. Pero como en toda relación, y más entre dos personalidades fuertes como ambos, siempre hay conflictos, claro. De eso va La ceremonia del adios.

Vi Orlando que me gustó mucho y no he visto Las horas. Por cierto, esa película está basada en una muy buena novela de Michael Cunningham, titulado Las horas, que gira en torno al libro de Virginia Woolf titulado La señora Dalloway.

Anaïs Nin es muuyy peculiar...

Son mujeres especiales, luchadoras, como tú dices se salieron del guión marcado y diseñaron el suyo propio y personal. debe ser que me gustan por eso, jejeje

Un abrazo y gracias por tu aportaci3n cinematogr3fica.

17 de enero de 2011 19:47

Laura Uve dijo...

Jajaja...JL... es una broma m3a, como soy historiadora, pens3 en hacer esta secci3n pero con biograf3as sui g3neris de la gente que admiro y me ha influido... cuando meditaba sobre eso, pens3 que ser3a una especie de vida de santos, y ya est3!!!

Creo que he visto esa pel3cula,que por cierto no comenta troyana, no s3 si la conoce....

Por esa 3poca y por mi admiraci3n por Nin, empec3 a leer a H. Miller.... buffff...tiene el record de abandonos a media lectura(los "tr3picos" no consegu3 leerlos), yo que no abandono nunca un libro ni jarta vino...

Uysss.... cu3date mucho y cuida no contagies a tus ni3os, suele ocurrir que al final la casa acaba convertida en una especie de hospital de campaa que dec3a yo...

Besitos

17 de enero de 2011 20:03

Laura Uve dijo...

L3a, era una mujer tremenda, desde luego la ant3tesis de la vulgaridad y de la rutina. Sus diarios son una lectura entretenida. YY las novelas er3ticas.... buffff... est3n muy bien ehhhh.... son trilita (las hac3a para subsistir).

Un abrazo.

17 de enero de 2011 20:06

Laura Uve dijo...

Emma, ni te imaginas como me gusta encontrar otra conocedora de Ana3s Nin, en realidad a dos, a ti y a tu madre.

iiiiFELICIDADES, MADRE DE EMMA!!!! Que el nuevo año te sea propicio y que me encanta compartir la admiración por Nin contigo (por cierto, le pusiste un nombre que me gusta muchísimooooo a tu hija...).

Pues a ver si podemos comentar por estos mundos virtuales.

Un abrazo grande grande para las dos.

17 de enero de 2011 20:10

Laura Uve dijo...

troyana, ¿conoces la peli que comenta JL?

17 de enero de 2011 20:10

gtb dijo...

Yo también he leído muy poco de ellas. De Anaïs Nin, no tenía conocimiento pero ya que la has presentado me gustaría leer algo de ella. Recomiéndame.

A Simone de Beauvoir y Virginia Woolf las conocía y he leído algo pero en mi etapa universitaria, así que recuerdo poco. Tendría que releerlo.

De Virginia Woolf ví "Las horas" y, como dice Troyana, la interpretó una Nicole Kidman irreconocible. ¡Vaya trabajo de caracterización!

Una magnífica presentación de "tu trinidad santa". Mujeres interesantes y muy especiales.

Bssss

17 de enero de 2011 20:10

Laura Uve dijo...

gtb, ya hablaremos... puedes leer los diarios..... o los relatos eróticos.....jejeje... a ver que veo y te llevo algo.

Yo estaba enloquecida con las tres, fueron un descubrimiento y un referente de mujeres valientes y rompedoras.... ya sabes como era yo.....

Un abrazo.

17 de enero de 2011 20:14

Ofelia dijo...

A los 20 años llegó Anaís Nin a mi vida como un huracán. Lo leí todo y por si acaso me había perdido algo, los volví a leer. Me curaron, descubrí la palabra neurosis y me dije: a mi me pasa eso mismo. Y supe que la rebeldía significaba ejercer la libertad para ser yo misma. Estan en la zona de libros joya.

Simone de Beauvoir y Virginia Wolf llegaron más tarde.

Guauj!j Que gozada de entrada.

Estoy pensando que quizás vuelva a leer los diarios otra vez.

Un abrazo agradecido***

17 de enero de 2011 20:53

Dona invisible dijo...

Estupendo homenaje, Laura. Me sumo a él. Reconozco que de las tres escritoras que citas, sin embargo, tengo debilidad por Simone de Bouvoir, creo que el feminismo le debe mucho y suya es la famosa frase "Una mujer no nace, se hace". La admiro muchísimo por cómo consiguió vivir una vida tan plena y apasionada, siguiendo sus propios principios y eludiendo la moral imperante. En casa tengo "El segundo sexo", pendiente de repasar y reconozco que tuve una fase en que me obsesioné un poco por el Existencialismo (también con Sartre, sí) y quise hasta escribir mi tesis de doctorado sobre ese tema (en relació a la lit. catalana). Pero esa fase pasó y ni tesis ni nada. Mi admiración por S. de Beavoir, por eso, sigue.

De Anaís Nin tengo ganas de leer sus diarios. Y sobre Virginia Wolf, recuerdo la película "Las horas", bastante recomendable, en que aparece la figura de la escritora y su trágica muerte.

Un abrazo!

17 de enero de 2011 20:57

Dona invisible dijo...

*Ahora veo que Troyana también ha mencionado la peli, perdón por repetirme ;-)

17 de enero de 2011 20:57

Laura Uve dijo...

Ofelia, estamos hablando de experiencias, vivencias e influencias compartidas. Yo no recuerdo quien llegó antes a mi vida, las asocio a las tres juntas pero supongo que debió aparecer alguna en primer lugar.

Síii, yo también las tengo en libros joya. ¿Releer? Hummm, sería curioso, sí.

Un abrazo encantado por compartir.

17 de enero de 2011 22:35

Otra vez a viajar al olvido dijo...

Que lindo haber llegado aquí...

17 de enero de 2011 22:39

Laura Uve dijo...

Dona invisible, de las tres, creo que es de Simone de Beauvoir de quien tengo todo (?) lo publicado. Encima esa edición del Segundo sexo la compré en París, tengo alguna de sus obras en francés (que leo con cierta dignidad).

Yo no me obsesioné pero sí me sedujo suavemente. Pues hubiera sido una buena tesis doctoral... ¿y ya has descartado hacerla (con otro tema)?

Virginia Woolf merece ser leída, desde luego. Ayssss... tendré que ver la peli de Las horas (la novela de Michael Cunningham la leí hace tiempo, creo que en el 2000)y me gustó.

Un abrazo.

17 de enero de 2011 22:47

Laura Uve dijo...

Que lindo recibirte....estás en un espacio inexistente, UTOPÍA, pero, sin embargo, parece más real que algunas realidades.

Un abrazo y bienvenido.

17 de enero de 2011 23:08

MARTINA. dijo...

Al igual que tú, mi admiración por las tres. He leído un poco de cada pero la que más me impactó fue Nin por su liberalismo. Los diarios son complicadísimos de encontrar pero la madre de Emma los tiene, casi una reliquia. Leí un artículo muy bueno que hablaba de ella que decía que se consideraba una mujer neurótica y que se adaptaba a si misma y no al mundo. Revolucionó la escritura, por su estilo y su manera de expresarse. Supongo que cuando te sientes distinta a las demás buscas referentes que se asemejen a ti, un apoyo a tu sentimiento de estar perdida, en mi caso sexualmente en mi adolescencia, y es cuando encuentras estas mujeres rompedoras. Es una percepción mía.

Saludos Laura.

18 de enero de 2011 06:09

MARTINA. dijo...

JL, cuida esa gripe muchacho...

18 de enero de 2011 06:11

enric batiste dijo...

Mantengo mi esperanza en las mujeres
que rompen con las normas represoras
de una sociedad convencional...

Y un beso interesado en tres autoras

18 de enero de 2011 06:56

Una mujer y mil imágenes, Arlette dijo...

Me ha gustado tu comentario, en tu blog siempre aprendo tu saber no ocupa lugar!

He leído poco de ellas..me animo que en un mes podré leer otra vez y tengo varios blogs que me van a servir de buena guía literaria

Besos

18 de enero de 2011 08:16

Laura Uve dijo...

Martina, que acertado lo que dices. Leer y conocer mujeres tan rompedoras nos aporta mucho, a veces, nos aporta conocimiento vital para comprendernos a nosotras mismas y no sentirnos tan raras.

Es verdad que los diarios son muy difíciles de encontrar, yo también los tengo (aunque de dos editoriales distintas) como se puede ver en mi estantería...

Un abrazo, chula rechula... ¿cómo van los efectos colaterales de la dieta? jajaja

18 de enero de 2011 10:29

Laura Uve dijo...

Compartimos esperanza, Enric, en las personas rompedoras, valientes, arriesgadas... que quieren ser ellas mismas y ver el mundo con ojos propios... a pesar de los peligros que siempre conlleva esta actitud.

Un abrazo.

18 de enero de 2011 10:31

Laura Uve dijo...

Gracias por lo que me toca Arlette. Ya te queda poquito, a ver si tienes suerte y logras aprobar las oposiciones... después tendrás tiempo para dedicarlo a lo que te gusta.

Muacssss

18 de enero de 2011 10:32

Uno dijo...

Tres modernas con mentalidades muy avanzadas para su época. Y en algunas cosas incluso para la nuestra.

Era yo un jovenzuelo en Inglaterra cuando un amigo me regaló Orlando porque decía que el personaje se parecía a mi. En inglés me resultó muy difícil leerlo así que no supe de que iba la cosa hasta que llegó la película. Todavía me pregunto qué vió en mi aquel amigo.

Supe de la existencia de Anais Nin por una poetisa erótica mexicana que conocí en Puebla pero nunca leí nada de ella. De Simone leí El segundo sexo en mi juventud mas por moda que por convicción como muchas otras cosas en aquel momento. Mas recientemente escarbé un poco en su correspondencia con Sartre.

Como ves, las tenía a las tres un poco pilladas por los pelos así que me ha venido muy bien tu entrada, como siempre.

18 de enero de 2011 16:00

Nuestro Garito dijo...

Tres figuras inmensas y tres mujeres polémicas referentes para el feminismo. Los grupos triples de divinidades femeninas suelen ser comunes en la mitología occidental. ¿Casualidad o causalidad?

Saludos, compañera.

18 de enero de 2011 16:44

LÍA. dijo...

Me habéis picado con Nin y estoy dispuesta a leer algo de ella. Creo que tus Hagiografías no tiene nada de irreverentes.

Besos Laura.

18 de enero de 2011 17:10

Laura Uve dijo...

Uno, me encanta esa palabra, MODERNAS, la encuentro acertada (y me da una idea para otra entrada...jejeje). Incluso ahora serían mal miradas y criticadas, es cierto.

De lo que recuerdo, en esta novela se tratan temas considerados tabúes en su época tales como la homosexualidad, la sexualidad femenina, además del rol de la mujer dentro de una sociedad y como creadora literaria. Todo ello a lo largo de varios siglos. Seguro que eras rebelde en el tema sexual (o quizás en el aspecto creativo) y tu amigo estableció la relación con tu persona.

Amoreee... los cuentos eróticos de Nin, son estupendos (aunque hace mucho que los leí), así que no me extraña esa conexión.

Jajaja... me encanta tu sinceridad... pero te diré algo, aunque fuera por moda, cuantos libros leíamos que quizás ahora ni les daríamos la oportunidad y cuanto aprendimos con ellos...

Sus últimos libros son muy polémicos e interesantes: La vejez y La ceremonia del adios.

Hace mucho que no las releo... hummm... igual te imito y empiezo a releer.

Un besito.

18 de enero de 2011 20:04

Laura Uve dijo...

Ayss... garito, no había pensado en lo que dices de las trinidades en la mitología... quien sabe por donde va el subconsciente ¿no?

Un abrazo.

18 de enero de 2011 20:06

Laura Uve dijo...

Lía, como diversión, las novelas eróticas, yo tengo dos: Delta de Venus y Pájaros de Fuego.

Pero para adentrarse en el personaje, empieza los Diarios a ver qué te parecen...

Gracias por leerme.

Un abrazo.

18 de enero de 2011 20:15

don vito andolina dijo...

Hola,bellísimo blog, lindísimas entradas,si te gusta la palabra en el tiempo,la palabra en el tiempo,la poesía,te invito al mio,será un placer,es

<http://ligerodeequipaje1875.blogspot.com/>

gracias, buen miércoles, besos dispersos.

19 de enero de 2011 11:26

Anónimo de la Piedra dijo...

...estoy ante el dilema de como incluir en una entrada literaria de estas características...unas livianas notas de lugares gastronómicos de Cádiz...

19 de enero de 2011 12:06

Laura Uve dijo...

Hola don vito... sin duda te visitaré... gracias por tus palabras y abrazo fugaz

19 de enero de 2011 18:31

Laura Uve dijo...

Jajajaja anónimo de la piedra, adelante... no te cortes, recuerda que mi blog es un cajón de sastre y de ello presume....

Queda raro..., pero que más da...

Un abrazo.

*

Una pasión. Anaïs Nin y Henry Miller.

DICIEMBRE 24, 2009

tags: Anaïs Nin, Henry Miller, Marigny, Une passion

por Zoé Valdés ¡Libertad y Vida!

Anoche fuimos al Teatro Marigny, vimos la obra Une passion, basada en las páginas de los Diarios de Anaïs Nin. El teatro es pequeño, todo rojo y de terciopelo, como si entráramos en unos labios, nos acomodáramos en la lengua, o como si penetráramos la vulva roja, penumbrosa, de una mujer dormida.

La actriz copa toda la escena con su pequeño cuerpo frágil. El hombre y la cama. El escritor y los papeles. La mujer es siempre la mujer, vestida, desnuda, aún cuando sea la escritora.

“Un libro debe dar deseos de devorarse la vida”. Henry Miller. Que iba de putas como iba de libros.

Anaïs, Anaís, el nombre resuena en la sala, chasquea el silencio. Una pantalla se extiende hacia nosotros, escuchamos la voz de Bernard Pivot, como en aquellos días en que soñábamos con la escritura al revés. Sumergida en el desasosiego de Anaïs, nado en su mirada, absorta en sus gestos, en sus palabras de delicada porcelana.

El teatro y la literatura, una pasión.

La actriz pronuncia: “Bonjour, je suis Anaïs Nin, et j’ai des choses à vous dire”. Estamos a mitad de la pieza. Y un libro se abre como una puerta, avanzamos anhelantes.

*

HENRY MILLER: EL CIRCULO PARISINO – CAPITULO 2 : ANAIS NÍN – - (COPY: JAVIER PARRA)

Posted: marzo 27, 2011 by JAVIER PARRA ALVAREZ in ENSAYOS LITERARIOS

0

Anaïs Nin(1903-1977)

Prácticamente desconocida en nuestro país – su primer Diario se editó en 1977, diez años después de su publicación en los Estados Unidos -, Anaïs Nin es uno de los pocos mitos que tiene la literatura femenina mundial. Admirada y recomendada por un gran segmento de feministas, Anaïs Nin, como podremos ir viendo a lo largo de este ensayo tiene poco que ver con el

feminismo y mucho más con el carácter de un nuevo tipo de mujer que empezaba a emerger en los alegres años 20. Se podrían encontrar analogías, dentro de las corrientes intelectuales, entre Anaïs y figuras como Lou Andrea Salome, Isadora Duncan, Frida Kahlo, Isabelle Eberhardt, Jane Bowles, Lotte Lenya, Tina Modotti, Mary Wollstonecraft e incluso con la misógina Simone de Beauvoir, pero en ningún caso, insistimos en ello, con movimientos políticos feministas. Quizás lo único evidente en este personaje es que, no siendo ni una excelente escritora ni una mujer comprometida políticamente con los movimientos feministas de su época, no pasó ni pasa desapercibida para nadie que tenga la suerte de encontrar algún ejemplar de sus Diarios o de su obra narrativa. Anaïs Nin nació en París en el año 1903. Era hija de Joaquín Nin – compositor y pianista español – y Rosa Culmell – cantante -. Su infancia transcurrió en diferentes colegios europeos, lejos de la familia. La inesperada separación matrimonial de sus padres fue el detonante para que Anaïs Nin comenzase, a la edad de once años, a escribir el Diario que daría lugar a su monstruosa, a la vez que extraordinaria, obra “literaria”. Tras la ruptura familiar Anaïs viajó a los Estados Unidos. Anaïs vivía con su madre y sus hermanos en Nueva York desde donde viajó a Europa con el fin de continuar sus estudios, y posteriormente a La Habana (Cuba) para ser presentada en sociedad por su tía, con el propósito de buscarle un marido rico (la tía, Antolina Culmell, empezaba a estar agotada por el esfuerzo económico que le suponía ayudar a su hermana y sobrinos tras el abandono de Joaquín Nin) En La Habana le presentaron varios candidatos a Anaïs, algunos pertenecientes a importantes familias de la burguesía criolla de la isla, pero ella rehusó tales compromisos. Se había enamorado de Hugo Guiller, empleado de banca norteamericano, cuya familia no la aceptaba por ser hija de un “bohemio” que había abandonado además a sus hijos. Sin embargo, al final Anaïs impuso su fuerte carácter y logró llevarse a Hugo a La Habana, donde se celebró el matrimonio, en la barriada de Arroyo Naranjo, el 3 de marzo de 1923. Tras la boda, el matrimonio fijó su residencia en Louveciennes, tranquila propiedad que había sido en otros tiempos hogar del escritor ruso Ivan Turgueniev. Anaïs era en esa época una joven romántica e insegura que usaba su Diario como vehículo de exteriorización de sus más profundos sentimientos y pensamientos, aferrándose a él como su experiencia más vivencial. Sin embargo, un hecho que iba a cambiar su pequeño mundo estaba a punto de acontecer. Hugh, en su deseo de ayudar a Nin en su incipiente carrera como escritora, estaba intentando contactar con personas que se interesaran por el pequeño ensayo que su mujer acababa de terminar sobre el novelista inglés D.H. Lawrence. Así fue como puso en contacto a Anaïs con otra “joven promesa” literaria que se encontraba también por esa época realizando el primer borrador de lo que sería el famoso Trópico de Cáncer, coincidiendo igualmente con Nin en un periodo de reafirmación de su vocación de escritor. Estamos hablando por supuesto de Henry Miller. Aparentemente podría pensarse que dos personas tan diferentes en todos los sentidos como eran Miller y Nin serían incompatibles para mantener una colaboración literaria, pero la realidad fue otra muy distinta ya que conectaron desde el primer momento. Tan providencial encuentro es la piedra angular que ha posibilitado que podamos disfrutar de la obra de Henry Miller y de la de Anaïs Nin, ya que posiblemente ninguno de los dos hubiese logrado sus objetivos sin el apoyo del otro. Con altibajos, la relación entre ambos se mantuvo hasta la muerte de Nin en 1977. Por esa época Nin llevaba escritos cuarenta y ocho cuadernos de su Diario. Cuando se los enseñó a Miller éste se quedó sorprendido por su calidad literaria, pero por otro lado, analizándolos con detenimiento, se dio

cuenta de la falta de vida externa que mostraban, aconsejándole en ese momento a Anaïs que era más importante vivir la vida que escribir fantasiosamente sobre lo no vivido. De similar opinión se mostraron Rene Allendy y Otto Rank, ambos psicoanalistas a la vez que amantes en diferentes épocas de Nin. En cualquier caso, Nin para deleite de unos y rechazo de otros continuó, pese a las críticas, su monumental obra. Es curioso observar que aunque Nin era una mujer aquejada, en ese entonces, por una profunda neurosis, fue capaz de detectar que la oposición aparentemente "afectuosa" que mostraron algunos de sus amigos, era simplemente la hostilidad encubierta hacia una posible publicación de los Diarios, lo que conllevaría a verse completamente "desnudos" ante la sociedad. Lo cierto es que poca importancia tiene hoy todo esto, ya que a pesar de todas las oposiciones que en su momento tuvo Anaïs, ésta continuó con sus Diarios, sin que ello repercutiera en su amistad con el grupo de amigos que, en un momento u otro, mostraron hostilidad hacia su obra. No obstante, la publicación de los Diarios se fue demorando inexplicablemente en el tiempo y no sería hasta el año 1966, en los Estados Unidos, cuando empezaron a editarse por primera vez. Cuando el primer volumen de sus Diarios vio la luz, Anaïs ya había publicado alguna de las que son consideradas sus obras menores y que, en la mayoría de los casos, las historias que en ellas se narran están basadas en hechos entresacados de los propios Diarios. Nin empezó a utilizar la escritura a los once años como el camino más directo para recomponer su vida emocionalmente alterada, desde el abandono del hogar por su padre. "El Diario es producto de la enfermedad, tal vez una acentuación y exageración de la misma. Cuando escribo siento alivio quizás, pero existe también un agravamiento del dolor, un tatuaje de mí misma, una prolongación del dolor". La catarsis que suponía la escritura del Diario había ido cubriendo las diferentes etapas por las que Anaïs fue pasando por su niñez y adolescencia, pero al encontrarse en París y ya casada, se dio cuenta de que si quería llegar a ser alguien en el mundo profesional de la literatura tenía que abandonar la protectora discreción de su Diario y establecer en este caso una línea más intelectual que apartara, aunque fuera momentáneamente, sus conflictos neuróticos. Nin escribía en sus Diarios con absoluta soltura, libremente, sin ningún tipo de censura, de forma diferente a cuando trataba de escribir profesionalmente, sobre todo cuando tenía que enfrentarse a la explicación de un mundo exterior. Este sentimiento que Nin experimentaba al enfrentarse a una obra de ficción contra la que surgía de sus más íntimas experiencias en sus Diarios fue una constante en su vida, a parte de su pudor por herir la sensibilidad de Hugh, hecho que la condujo a no publicar íntegramente sus Diarios, censurando todo aquello que pudiera ocasionar "problemas humanos" como los denominaba la propia Anaïs. Tuvieron que pasar muchos años hasta que Nin encontró la solución a estos "problemas humanos" y, por lo tanto, hasta la publicación sin censuras de sus Diarios. Los dos primeros artículos que Anaïs consiguió publicar "The Mystic of Sex" – ensayo sobre D.H. Lawrence publicado bajo seudónimo en The Canadian Forum, en octubre de 1930 -, y su continuación, "Unprofessional Study" sobre D.H. Lawrence, publicado en 1932, ponen de manifiesto la necesidad que Nin tenía de expresar su sexualidad, de ordenar su relación matrimonial, y sobre todo, realizar una apasionada defensa (la primera por parte de una mujer) de un compañero escritor muy difamado en esa época de puritanismo y doble moral. Lawrence sufrió la primera acción de la censura en 1915, a raíz de la publicación de su novela "The Rainbow" – El arco iris -, sufriendo nuevamente las garras de la censura en 1928 al prohibirse la difusión de "Lady Chatterley's Lover" – El amante de

Lady Chatterley -.No es extraño, por tanto, que Anaïs se sienta cercana a un autor como D.H. Lawrence para quien lo erótico adquiere manifiestamente una calidad sagrada. En una carta a Miss Perarn fechada el 12 de Abril de 1927, refiriéndose a Lady Chatterley's Lover dice: "Siempre trabajo en lo mismo: hacer las relaciones sexuales valiosas y estimables en lugar de vergonzosas". A Lawrence le molesta y le indigna sobremanera que se considere obscena toda palabra que indique una parte del cuerpo por debajo del ombligo. En "La serpiente emplumada", novela que él mismo consideraba su mejor obra, dice: "El mundo está lleno de esos seres incompletos que andan en dos pies y degradan el único misterio que les queda: el sexo". Es obvio que una mujer como Anaïs Nin deseosa de poder expresar con total libertad su sexualidad, se sienta solidaria a la vez que cómplice de un autor como D.H. Lawrence. Hoy puede parecernos hasta casi ridículo censurar un libro como "El amante de Lady Chatterley", pero si tenemos en cuenta la doble moral que impera actualmente en nuestra sociedad en todo lo que a sexo se refiere, podremos comprender que autores como D.H. Lawrence o Henry Miller fueran una pesadilla para los puritanos de principios del Siglo XX. Un ejemplo de hipocresía de la época lo vivió en carne propia Anaïs, cuando su madre le manifestó, tras la aparición del libro sobre D.H. Lawrence, el deseo de no permanecer viviendo bajo el mismo techo en el que vivía la autora de semejante inmundicia, trasladándose de hecho a un apartamento en París lejos de Louvesciennes. En cualquier caso cuando el libro se publicó en febrero de 1932, Anaïs rompió con la imagen de esposa decorativa de un joven y prometedor ejecutivo, hija sumisa, hermana cariñosa, e incluso cándida muchacha católica que se esforzaba por alcanzar la santidad, para pasar a ser una apasionada voz en contra de "un rechazo de las más profundas carencias de nuestra naturaleza". Inevitablemente el cambio que se empezó a fraguar en Anaïs Nin a partir de la publicación de su primera obra la llevó, entre otras cosas, a conocer a finales de Diciembre de 1932 a Henry Miller. Firmemente convencida desde el principio de la validez y la importancia del talento de Miller como escritor, Anaïs se dedicó – pese a su completa dependencia de la ayuda financiera de su marido – a proporcionarle durante años algún dinero, pequeños obsequios, comida, entradas de cine y el pago de numerosos alquileres, para que Miller pudiera crear con absoluta libertad su obra literaria. Pese a ocasionales dudas acerca de la personalidad, la sinceridad y la inteligencia de Miller, siempre le apoyó, llegando incluso a dejar a un lado su propia carrera literaria en numerosas ocasiones, e incluso a posponer sus propias publicaciones para que Henry Miller publicara su primera obra: "Trópico de Cáncer". Ella misma, con dinero prestado, promovió que el editor Jack Kahane publicase Trópico de Cáncer, que finalmente y tras numerosos avatares terminó siendo el libro más influyente e importante de Miller. Es de justicia reconocer que Henry Miller tampoco flaqueó en su apasionada defensa de lo que él consideraba la principal obra de Anaïs: su descomunal Diario. En una mención de los primeros volúmenes del Diario, en la revista de T.S. Eliot, The Criterion, en 1937, Miller pronosticaba, correctamente como luego resultó, que el Diario de Anaïs Nin, si se publicaba alguna vez, recibiría el reconocimiento mundial. "Es un gran espectáculo", afirmaba en su ensayo "Un ser etílico, paciente y humildemente delineado por alguien que se considera a sí mismo una nulidad, por alguien que casi se había eclipsado completamente en el esfuerzo por alcanzar una verdadera comprensión de la vida. Nuevamente es en este sentido dónde el documento humano rivaliza con la obra de arte, o en épocas como la nuestra reemplaza a la obra de arte". En los años cuarenta, cuando él había renunciado a las esperanzas siempre ilusorias de que algún día estarían juntos, la

ofreció compartir con él, a fin de que pudiera publicar por lo menos alguna parte del Diario, la modesta suma que acababa de recibir de parte de un anónimo protector, movido por la desesperada petición pública de dinero del propio Miller. El anónimo benefactor era Jean Varda (Yanko), un pintor americano maestro de la técnica del collage, y que tras leer la petición de Miller le invitó a vivir con él y con su esposa en un granero transformado en vivienda en New Monterey (California). Posteriormente, apareció en la revista Circle un ensayo de Henry Miller en 1944, titulado "Varda, el maestro de obras", que más tarde fue incluido en el libro Recordar para Recordar, en 1947. Miller le presentó a Varda a Anaïs, quién más tarde utilizó alguno de sus collages en las sobrecubiertas de sus libros de ficción. Otro ejemplo de la defensa de los diarios por parte de Miller, la tenemos en las nueve páginas que el 2 de Agosto de 1933 le escribió a W. A. Bradley y que le adjuntó a Anaïs el 3 de Agosto de 1933 para que se la remitiera si lo consideraba oportuno a Bradley de su parte. "La carta que te adjunté para Bradley, que dejo a tu discreción el mandarla o no, expone el caso de tus páginas". La carta según una nota del inédito diario de Anaïs Nin, nunca se envió, y sólo se hizo pública después de la muerte de Bradley. William Aspenwall Bradley (1878-1939), fue quien presentó a Henry Miller a Jack Kahane el editor de "Trópico de Cáncer", y durante muchos años trató de vender la obra de Anaïs Nin a varios editores americanos, motivo éste por el que había accedido a los Diarios de Nin, y le había sugerido que hiciera una adaptación más aceptable para su posible publicación comercial. Al parecer esta sugerencia fue la que hizo que Miller le escribiera defendiendo razonablemente la publicación completa de los diarios. "¿Puedes estar seguro, de que lo que tú consideras falto de interés no gustará a otros miles, tal vez millones? ...Pienso en la obra como si ya estuviera publicada. Pienso en el lector japonés, el lector hindú, el lector español, el lector escandinavo... Pienso en el futuro lector del año 2000 y después cuando el manuscrito original, con los nombres correctos, salga a la luz...". Como se puede apreciar, la clarividencia de Miller era absoluta. Los pronósticos al día de hoy son irrefutables ya que según han ido apareciendo los diarios sin censurar, el interés va en aumento. Para el lector que quiera profundizar en esta carta a Bradley, finalmente se publicó íntegra en el libro "Un domingo después de la guerra", el 1944 en la editorial norteamericana New Directions, de Norfolk, dentro de un capítulo titulado "Más sobre Anaïs Nin" de Henry Miller. Ante la imposibilidad de poder publicar los Diarios, Anaïs se puso a escribir una obra que, al principio de las numerosas redacciones que sufriría con el tiempo, se llamó "Alraune". Henry Miller trabajó también durante algún tiempo en este libro, llegando incluso a escribir un guión para una película sonora inspirado en parte en Alraune y publicado en París en 1937, en una edición limitada de 200 ejemplares, con ilustraciones de Abraham Rattner. Posteriormente fue incluido en su libro "El ojo Cosmológico", que fue el primero editado de Henry Miller en Estados Unidos en 1939. El guión fue igualmente emitido por una radio francesa en 1952, presentado por el amigo común de ambos, Blaise Cendrars. Finalmente el manuscrito de "Alraune", fue desechado tanto por Miller como por Anaïs, siendo esta última la que utilizaría gran parte de él para sus novelas "House of Incest" y "Winter of Artifice", inspirándose en los personajes primitivos del borrador de "Alraune" donde aparecían con los nombres cambiados, June Miller, Henry Miller, el doctor Allendy, el padre de Anaïs Nin y el doctor Otto Rank entre otros. De este periodo de tiempo tan fecundo para ambos escritores, Anaïs Nin y Henry Miller, se han publicado dos interesantes libros conteniendo la correspondencia que ambos mantuvieron a lo largo de los años. El primero corresponde a las

cartas de Henry Miller a Anaïs Nin, publicado por G.P. Putnam, Nueva York 1965, y el segundo volumen "Una pasión literaria", correspondencia de Anaïs Nin y Henry Miller (1932-1953), con más de doscientas cincuenta cartas de ambos. Abarcan las dos décadas más importantes de su relación, desde el momento en el que se conocen en febrero de 1932 dando lugar a la apasionante amistad que se prolongaría hasta la muerte de Nin. La última carta que aparece en este volumen está fechada en 1953 y sorprende por la madurez con la que Anaïs Nin reflexiona sobre su relación con Miller, "Las causas son tan claras, asimismo que si entonces las hubiéramos visto podían haber sido remediadas. Por fin te veo claramente, sin distorsiones, y eso me hace escribirte por vez primera sin la afectación debida al temple de la visión personal. Probablemente si entonces hubiera tenido el sentido del humor que hoy tengo y tú las cualidades que hoy tienes, nada se habría deshecho". Asimismo Anaïs Nin le comenta a Miller que, probablemente, este cambio de actitud se deba fundamentalmente a que por fin está dejando leer sus Diarios a otras personas, y que está procurando resolver los problemas humanos que entraña su publicación. Henry Miller, más o menos por estas fechas, se casaba por cuarta vez con Eve McClure, actriz y pintora que se había ofrecido, como favor personal, a trasladarse diariamente a Big Sur para cuidar a los hijos de Miller nacidos de su anterior matrimonio con Janina Martha Lepski, su tercera esposa, lo que da una idea de la incansable búsqueda sentimental de Miller, y sobre todo, a diferencia de Anaïs Nin, la necesidad de intentar siempre a través del matrimonio establecer un "hogar". Anaïs no sólo ha madurado como mujer sino que está logrando ahuyentar los demonios del pasado y como bien le comenta a Miller, al dejar leer sus Diarios a otras personas, ha roto con su dependencia paterna, e incluso con la que mantenía más o menos a ese nivel con Henry Miller. Ya no necesita con el objetivo encubierto de la inmadurez de Miller, protegerle, cuidarle y sobre todo, mantenerle económicamente. También ha logrado estabilizar su relación con Hugo lo que la permite, sin separarse de él, mantener una vida libre de prejuicios. En otro orden de cosas Nin había creado en New York una pequeña empresa editorial, y había publicado en Mayo de 1942 en una edición de 500 ejemplares su "Winter of Artifice". En marzo de 1943, la Gemor Press que sí se llamaba la editorial de Anaïs, publicó el libro de Paul Eluard "Misfortunes of the Immortals" con ilustraciones de Max Ernst, aprovechando el papel sobrante para publicar "Under a Glass Bell" en una edición de 300 ejemplares. En septiembre de 1945 publica la primera versión de "This Hunger" en su editorial, obra que posteriormente daría lugar a la primera parte del libro "Ladders to fire", que corresponde a la primera de las cinco novelas que completan "Cities of the Interior" y que fue publicada por vez primera en 1959 recogiendo toda la obra de ficción publicada anteriormente. "Una pasión literaria" correspondencia de Anaïs Nin y Henry Miller 1932-1953, también nos aproxima a conocer a una Anaïs Nin más sincera que la que aparecía en las primeras ediciones de sus Diarios, más cercana a la que empezamos a vislumbrar cuando apareció "Henry y June" e "Incesto", y que ha sido completado últimamente con la aparición de "Fuego: Diario amoroso". En estos tres Diarios a diferencia de los siete que aparecieron en vida de Anaïs Nin, se descubre no sólo unas relaciones sin censura, sino un retrato mucho más humano y sincero de la autora. Es decir, una mujer menos sofisticada y más humana, una Anaïs más persona y menos "artista". No obstante es de obligada lectura poder acceder a los siete primeros Diarios, que abarcan desde 1931 hasta 1974 y que pese a las supresiones y adaptaciones que en su momento la propia autora ejecutó sobre ellos, hoy son perfectamente complementarios con los nuevos que se están

editando poco a poco. Tampoco debemos omitir la lectura del llamado Diario de infancia, que comprende los años 1914-1918 y del Diario de adolescencia, que comprende los años 1919-1920 y que son clave para entender la frustración de Anaïs cuando se siente abandonada por su padre, y tiene que trasladarse por vez primera a los Estados Unidos. El primer volumen comienza en 1931, en Louveciennes, lugar ubicado cerca de París, donde el matrimonio formado por Anaïs Nin y Hugh Guiler había decidido residir al ser trasladado Hugh a la sede parisina del First National Bank. En los años siguientes 1932 y 1933, Anaïs nos va describiendo en este primer Diario su evolución y progresivo crecimiento interior como mujer, además de brindarle al mundo, como afirmó en su momento un prestigioso crítico “uno de los más extraordinarios diarios de la historia de la literatura”, y es que en él aparecen sus encuentros con Antonin Artaud, Henry Miller, Michael Fraenkel, entre otros, al igual que los psicoanalistas Otto Rank y René Allendy que tanto la ayudaron a descubrir los altibajos y las inmensas posibilidades del psicoanálisis. El segundo tomo (1934-1939), corresponde básicamente al periodo en el que Anaïs Nin ha optado por trasladarse a Nueva York, para continuar tanto su psicoanálisis como su relación con Otto Rank. En Nueva York se encuentra de nuevo con Henry Miller, acontecimiento que se produce justo en el momento en que su relación con Rank estaba prácticamente rota. Nada la retiene ya en Nueva York, lo que unido a su ansia por escribir de nuevo, provoca que decida volver al París de su “vida romántica”, de donde tendrá que marcharse a causa de la eminente Segunda Guerra Mundial, despidiéndose definitivamente de un modelo de vida que jamás volvería a ser igual. Incesto: Diario Amoroso continúa y complementa el relato iniciado con la publicación de Henry y June, y que cierra con Fuego el periodo de octubre de 1932 hasta marzo de 1937, completando las exclusiones que en su día hizo Anaïs Nin de los dos primeros tomos de sus Diarios. Si en Henry y June, Anaïs explica detalladamente su relación tanto sentimental como sexual tanto con Henry Miller como con June, en Incesto se adentra en el reencuentro con su padre, el famoso pianista y Don Juan, divorciado de su madre, que había sido precisamente el impulsor de que Anaïs iniciara su posteriormente famosos Diarios. Nin nos descubre en Incesto como, a instancia de Otto Rank, decide seducir a su padre y luego rechazarlo como castigo por haberla abandonado siendo niña, planteando con tan singular “juego” uno de los más interesantes e intelectuales debates que se han narrado en la literatura moderna. Al mismo tiempo la seducción que ejerce Nin sobre su padre nos da una visión psicológica del comportamiento real que pueden tener las relaciones entre un padre y una hija sin utilizar la ficción en ese caso, y pudiendo analizar, o mejor aún, psicoanalizar los efectos posteriores de la ruptura de un tabú tan temido como es el incesto. En Fuego, tercer tomo aparecido hasta el momento como complemento a los primitivos diarios, Nin continúa explicando su relación amorosa con Henry Miller y con el Dr. Otto Rank, siendo precisamente con este último con el que inicia lo que Anaïs Nin denomina una ruptura inevitable y la búsqueda del “hombre que me libere de todos ellos” – incluye a Hugh, su marido, que también está dentro de sus “dependencias afectivas” -, y así aparece Gonzalo Moré (1897-1966), artista peruano, nacido a orillas del lago Titicaca y que tendrá amplio protagonismo en el corazón de Anaïs Nin en su retorno a París. El tercer tomo comprende el periodo de 1939-1944, y es el que corresponde a su segundo destierro obligado a Nueva York, curiosamente ofreciendo un paralelismo emocional al que sintió cuando tuvo que vivir en los Estados Unidos en su infancia tras el abandono de su padre. Este periodo de tiempo en los Estados Unidos es fundamental en la vida de Anaïs Nin para abrirse

camino como escritora, llegando incluso a tener su propia imprenta y editorial. No obstante pese a que logra editar parte de su obra de "ficción", Anaïs Nin vive inmersa en una lucha de su yo, la feminidad, la neurosis, la libertad, las relaciones y la confluencia del arte y la vida, que la hacen escribir: "... de que lo que quiero y busco es utópico, engañoso...Pero a mí me interesa lo que debería ser y no lo es...Entre ambas posiciones existe una soledad que me consume". Anaïs se queja amargamente de conocer solamente hombres que son "simples, unidimensionales", de espíritu mezquino y con absoluta falta de color en sus vidas. Son según escribe Nin "prosaicos, de pocas ideas, discuten siempre de política y no dedican un instante al mundo de la música y del placer; nunca se sienten libres del peso de los problemas cotidianos, jamás están alegres ni tampoco eufóricos; parecen hechos de cemento y acero, o bien se asemejan a caballos de tiro, mostrando indiferencia por sus cuerpos; están siempre obsesionados por el poder". Anaïs termina refugiándose entre gente joven con la que se identifica más, y con la que puede mostrarse aún como una persona abierta y no acabada, lejos de la rigidez y la falta de vitalidad que ofrece el mundo adulto. Este periodo le sirve también a Anaïs para alejarse de los "niños" que cuidaba con tanta dedicación – Henry Miller y Gonzalo – probablemente porque también con la edad éstos habían empezado a perder una parte de la vitalidad que les había caracterizado a los ojos de la inquieta Nin, "Busco la armonía. Si no la encuentro, me marchó a otra parte". El cuarto tomo (1944-1947) continúa la época que iniciaba en los Estados Unidos en su anterior Diario, y poco se puede añadir ya, que no esté mencionado anteriormente, y que sirve igualmente como comentario para los tres restantes Diarios que se publicaron hasta 1974 tres años antes de su muerte. Dejando aparte la continuidad a la búsqueda de una relación más personal con las cosas y los seres, estos Diarios son una crónica de cómo Anaïs percibe la sociedad norteamericana y como finalmente a partir de los años sesenta ve publicados los primeros Diarios. Igualmente es muy interesante poder leer en estos últimos tres Diarios sus peripecias en diferentes países para publicar las primeras ediciones "profesionales" de sus obras de ficción, no editadas por ella misma. Estas obras calificadas como "ficción" son, en su mayoría, - exceptuando Pájaros de Fuego y Delta de Venus – relatos eróticos escritos por encargo así como, básicamente, una extracción novelada de las vivencias que Nin va dejando escritas en sus Diarios, y que ante la imposibilidad de publicarlos tal como sucedían, citando nombres y situaciones concretas, los utiliza narrativamente en esta otra obra de ficción. Poco a poco y en la medida que el lector va cotejando libros como "Una Espía en la Casa del Amor", "La Seducción del Minotauro", "La Casa del Incesto", "Hijos del Albatros", "Corazón Cuarteado", "En una Campana de Cristal", "Invierno de Artificio", con los Diarios correspondientes a los tres primeros Tomos publicados 1931-1934, 1934-1939 y 1939-1944, va encontrando a los verdaderos personajes que de la ficción pasan a la realidad con nombre propio. Al día de hoy podemos acceder a la lectura sin censuras de sus Diarios más íntimos tales como el correspondiente a "Diario Amoroso (1932-1934)", "Incesto" y "Fuego", aparte de una edición completa también sin censurar de la correspondencia entre Henry Miller y Anaïs Nin titulado "Una Pasión Literaria (1932-1953)". Es, por tanto, completamente accesorio leer cualquiera de las obras de ficción anteriormente citadas, ya que insistimos en ello, son simplemente retazos novelados de sus Diarios. A diferencia del interés con el que Anaïs nos cautiva con sus Diarios, la obra de ficción teniendo como protagonistas a los mismos personajes, se convierte a veces en aburrida, sobre todo por la falta de un estilo definido y coherente. En

algunos casos la intencionalidad de Nin por abundar en el psicoanálisis de los personajes, dificulta la comprensión de la narración llegando a veces a resultar surrealista, por no decir farragosa, la lectura de ciertas partes de esta obra de ficción. Valoración aparte merecen los llamados relatos eróticos, que si bien hoy son claramente inofensivos desde todos los puntos de vista, no ocurrió así cuando fueron publicados, sufriendo más o menos los mismos avatares de la censura que las obras de Henry Miller, esto es, persecuciones y retirada de los puntos de venta en muchos países. Al margen de las absurdas situaciones que creaba la censura sobre toda obra que tocara el sexo como punto de referencia, los relatos que aparecen en “Delta de Venus” y “Pájaros de Fuego” tienen un estilo ágil y bien estructurado, tanto en la técnica como en el argumento narrativo, siendo ambos libros de lectura agradable y, por tanto, muy recomendables. Más recomendable aún si cabe, es un libro de ensayos titulado “Ser Mujer” – obra que en su origen se tituló “Collages” – que Nin publicó por los años sesenta, y que, en cierto sentido, nos refleja y nos expone con gran claridad lo que pensaba sobre el sentimiento de ser mujer, sobre todo en una sociedad y en una época como la que le tocó vivir eminentemente machista en todos los órdenes, y que además en su caso estaba claramente marcada por la figura de un padre con el que había mantenido relaciones incestuosas. Dejando aparte la obra de Anaïs, no se puede omitir la importancia que tiene su persona en el París de entreguerras, tanto como musa de algunas de las más importantes figuras del mundo literario, como del ambiente psicoanalítico de la época, al igual que su incidencia sobre ciertos sectores del ambiente neoyorquino correspondiente a los años cincuenta-sesenta dentro de lo más selecto de la cultura y del arte. Posiblemente, dejando al margen la importancia que tienen los Diarios desde un punto de vista literario, es un hecho que la propia Anaïs tiene en sí misma una importancia singular sobre todo en la vida de algunas figuras del mundo literario, su apasionada relación con Henry Miller es siempre la que más destaca, la que más ríos de tinta ha consumido, la que más elucubraciones suscitó sobre todo por su naturaleza sexual, hasta que finalmente con la publicación del Diario “Fuego” se pudo constatar que hubo sexo y no precisamente recatado, sino con toda la intensidad y la pasión que ambos pudieron poner en la práctica. Este conocimiento de su vida sexual que nos posibilita profundizar en la figura de Anaïs Nin, a través de los Diarios que se van editando posteriormente a su fallecimiento, es a mi entender tan valioso como su propia vida literaria, y si resalto este hecho es porque teniendo en cuenta la controvertida polémica que ha levantado recientemente Catherine Millet publicando su libro autobiográfico “La vida sexual de Catherine M.” dónde describe con toda naturalidad sus promiscuas aventuras sexuales, con todo lujo de detalles, podemos imaginarnos la “bomba literaria” que habría sido en los años treinta por ejemplo, publicar los Diarios de Nin sin ninguna censura en los pasajes más tórridos de sus encuentros sexuales, sobre todo, si a esto se le añade la relevancia e importancia de algunos de sus partenaires, cosa que no sucede en el de C. Millet, dónde todos sus personajes aparecen escondidos en el más impune anonimato. Según cita de Françoise Giroud, crítico literario del periódico L’Express, desde hace cincuenta años de la publicación de Histoire d’O, la obra maestra de la novela erótica firmada por una mujer largo tiempo disimulada bajo el nombre de Pauline Réage, no se había publicado nada tan explosivo como el libro de Catherine Millet. “Nadie, ningún escritor ha jamás revelado su relación con la sexualidad con esta precisión de relojero” dice literalmente F. Giroud. Sin entrar en polémicas, creo también que, sin restar importancia al valor que ha tenido Catherine Millet, sobre todo

teniendo en cuenta su posición social dentro del ámbito de la cultura francesa – es directora de la prestigiosa revista “Art Press”, el mensual de mayor prestigio sobre arte contemporáneo, además de autora de diferentes ensayos, y comisaria de la sección francesa de la Bienal de Sao Paulo, en 1989, y comisaria del Pabellón Francés en la Bienal de Venecia, en 1995 – de escribir este libro, poco por no decir nada aporta a conocer mejor la personalidad femenina, cosa que a mi entender sí sucede ampliamente con Anaïs, dónde sus descripciones sexuales nos muestran el más puro y profundo sentimiento de una mujer al margen del propio hecho sexual como tal. Sin buscar analogías, hubiera sido interesante conocer qué hubiera sucedido si al igual que en el mencionado caso de Catherine Millet, a la que su marido fotógrafo de profesión ha inmortalizado con una excelente edición en formato de libro lleno de innumerables desnudos, cada cual más atrevido, se hubiera editado en la época un libro de desnudos de Nin, que dicho sea de paso los hay y bastante buenos por cierto. Polémicas aparte sólo he querido, mencionando el tema de Catherine Millet, exponer el escándalo que se habría desatado si en su momento se hubiesen editado los Diarios con las descripciones tan explícitas que Nin hace de sus encuentros sexuales con Miller o incluso su propio padre, es más, creo que al día de hoy no deja de ser chocante que prácticamente la totalidad de críticos que “aparentemente” han leído los nuevos Diarios sin censurar que están apareciendo, no le presten la más mínima atención a un tema tan polémico, a la vez que oscuro, como es el incesto. Otro aspecto a destacar sobre Nin, es su dedicación al estudio y al conocimiento práctico del psicoanálisis durante varios años, en los que incluso llegó a ejercer como psicoanalista tanto en Francia como en su estancia en los Estados Unidos. Su relación con Rene Allendy y Otto Rank propició que accediera a unos conocimientos que estaban en ese momento en plena gestación como nuevo cuerpo doctrinal de la psicología del ser humano, no debemos olvidar que por aquellos años Freud y sus discípulos (el propio Otto Rank lo había sido) estaban en plena elaboración y revisión de las teorías psicoanalíticas. Nin también mantuvo un amplio intercambio de estos conocimientos con sus amigos escritores, Miller en su correspondencia con Durrell menciona en alguna ocasión opiniones al respecto, al igual que Durrell hace lo propio, sería por ello interesante que de forma similar a lo que se está haciendo con los pasajes censurados sobre el sexo, se pudiese acceder a nuevas ediciones completas, dónde aparecieran las partes no publicadas de los Diarios en los que Nin describe tanto sus opiniones sobre el psicoanálisis como los comentarios clínicos de sus pacientes, sobre todo, si tenemos en cuenta que Nin forma con Lou-Andrea Salomé, Marie Bonaparte, y Anna Freud, la avanzadilla femenina en este campo de la controvertida doctrina psicoanalítica. Leyendo detenidamente la obra de Nin resulta obvio que progresivamente se fue alejando de las influencias que en su momento pudieron ejercer los años pasados con Henry Miller. Sus Diarios van evolucionando pasando de un tono confidencial y compensatorio al principio de su juventud, a una dirección encauzada más a comentar los hechos y acontecimientos que van acaeciendo en su entorno, sin perder el optimismo aún incluso ya lejos de París que por ese tiempo empezaba a sucumbir a la terrible ocupación nazi y pese a la tragedia que se vivía en Europa, dando también paso a una escritura más objetiva, lejos del pesimismo inicial que se puede apreciar en los primeros Diarios e incluso en algunas de sus denominadas obras menores. De esta forma es evidente que Nin fue poco a poco madurando y “deshaciéndose” de sus fantasmas afectivos. La escritura de Nin se halla bastante lejos de la de Miller quien partiendo de hechos reales, amplifica, y exagera con la

imaginación hasta llevar los hechos reales a la ficción y el mito. Contrariamente Nin sólo pretende narrar la cruel realidad, con la mayor fidelidad posible, desde el documento que compone con sus Diarios de la vida, experiencias y sentimientos y realidades afectivas de su entorno. Nin logró a la vez ser plenamente consciente de vivir, y ser capaz de formular al mismo tiempo una gran obra literaria, desde la realidad de lo que se vive, se siente y se vivencia sin tener que deformar ni detener lo que está viviendo en ningún instante. Es muy recomendable para entender la grandeza con la que esta mujer tan singular afrontó los últimos años de su vida, pararse a leer detenidamente la correspondencia que se ha publicado de Durrell-Miller del período 1935-1980, dónde se pone de manifiesto en las cartas que Miller le dirige a Durrell la gran entereza con la que Anaïs se enfrentó no sólo a su enfermedad sino a su propia muerte. De igual manera se puede apreciar en estas lecturas la fidelidad que hasta el último momento mantuvo Nin con los viejos camaradas de París, pese incluso a las largas separaciones y quizás lo más importante de todo, las grandes diferencias de criterio que el tiempo y la evolución fueron imponiendo en el pensamiento y maduración individual de cada uno de estos personajes. Bibliografía en español: (DIARIOS)

DIARIO DE INFANCIA (1914-1918) Editorial Plaza y Janés. Barcelona 1987

DIARIO DE ADOLESCENCIA (Enero 1919-Junio 1920) Editorial Plaza y Janés. Barcelona 1987

DIARIO I (1931-1934) Editorial Plaza y Janés. Barcelona 1987

DIARIO II (1934-1939) Editorial Plaza y Janés. Barcelona 1987

DIARIO III (1939-1944) Editorial Plaza y Janés. Barcelona 1987

DIARIO IV (1944-1947) Editorial Plaza y Janés. Barcelona 1987

DIARIO V (1947-1950) Editorial Bruguera. Barcelona 1979

DIARIO VI (1950-1956) Editorial Bruguera. Barcelona 1982

DIARIO VII (1956-1974) Editorial Bruguera. Barcelona 1982

HENRY Y JUNE Editorial Plaza y Janés. Barcelona 1984

INCESTO Editorial Siruela. Madrid 1995

FUEGO Editorial Siruela. Madrid 1996

(NOVELAS Y ENSAYOS)

DELTA DE VENUS Editorial Bruguera. Barcelona 1978

HIJOS DEL ALBATRO Ediciones Grijalbo. Barcelona 1979

PAJAROS DE FUEGO Editorial Bruguera. Barcelona 1979

CORAZON CUARTEADO Ediciones Grijalbo. Barcelona 1980

LA SEDUCCIÓN DEL MINOTAURO Ediciones Grijalbo. Barcelona 1981

ESCALERAS HACIA EL FUEGO. UNA ESPIA EN LA CASA DEL AMOR Ediciones Grijalbo. Barcelona 1982

EN UNA CAMPANA DE CRISTAL. INVIERNO DE ARTIFICIO Ediciones Grijalbo. Barcelona 1982

LA CASA DEL INCESTO Ediciones Grijalbo. Barcelona 1983

SER MUJER Editorial Debate. Madrid 1985

(CORRESPONDENCIA)

UNA PASIÓN LITERARIA. CORRESPONDENCIA DE ANAÏS NIN Y HENRY MILLER (1932-1953) Editorial Siruela. Madrid 1991

Bibliografía en español sobre Anaïs Nin:

ANAÏS NIN. DESNUDA BAJO LA MÁSCARA Autor: Elisabeth Barille Editorial Espasa Calpe. Madrid 1993